

ESTUDIOS DE ESTE/OESTE, ESQUEMATISMO Y RELATIVISMO CULTURAL: ALGUNAS RESERVAS A LA POÉTICA COMPARADA DE EARL MINER

East/West Studies, Schematism, and Cultural Relativism: Some Reservations about Earl Miner's Comparative Poetics

César DOMÍNGUEZ
Universidade de Santiago de Compostela
cesar.dominguez@usc.es

Recibido: abril de 2018; Aceptado: septiembre de 2018;

Publicado: diciembre de 2018

Ref. Bibl. CÉSAR DOMÍNGUEZ. ESTUDIOS DE ESTE/OESTE, ESQUEMATISMO Y RELATIVISMO CULTURAL: ALGUNAS RESERVAS A LA POÉTICA COMPARADA DE EARL MINER. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 8 (2018), 275-318

RESUMEN: En este informe se examina qué aportaciones al desarrollo de una poética comparada se han realizado desde los *East/West Studies* (Estudios de Este/Oeste), cuya presencia en el panorama comparatista español es sintomáticamente escasa o, incluso, testimonial. El examen se sistematiza a partir de las siguientes categorías: a) críticas al eurocentrismo de la teoría literaria (René Étiemble, Desiderio Navarro), b) trabajo empírico de campo: microcomparaciones de nociones teóricas (ámbito mayoritario de desarrollo de los *East-West Studies*), c) vía inductiva: teorías literarias regionales (James J. Y. Liu, Roberto Fernández Retamar) y d) vía deductiva: confrontación de los paradigmas culturales de teoría literaria (Nikolái Konrad, Earl Miner). Se exploran los aspectos positivos y negativos de cada una de estas tendencias, con particular atención por las debidas a Miner, y se argumenta a favor de la posibilidad de una vía que reúna los aciertos descritos a partir de su

carácter complementario, todo ello con el objetivo de aproximarse a una teoría literaria *vraiment générale*, es decir, de base *comparatista*.

Palabras clave: East/West Studies; esquematismo; eurocentrismo; poética comparada; relativismo cultural.

ABSTRACT: This report aims to examine contributions for a comparative poetics made by East/West Studies, whose presence in Spanish comparativism is rather restricted or, even, nonexistent. This examination is built upon the following categories: a) critique to literary theory's Eurocentrism (René Étiemble, Desiderio Navarro), b) empirical fieldwork: micro-comparisons of theoretical concepts (the main field of East-West Studies), c) inductive reasoning: regional literary theories (James J. Y. Liu, Roberto Fernández Retamar), and d) deductive reasoning: contrastive reading of cultural paradigms of literary theory (Nikolái Konrad, Earl Miner). Both the positive and negative aspects are discussed, with specific attention to Miner's contribution, and an integrative solution is advocated with the aim of approaching to a comparatist-oriented, *vraiment générale* literary theory.

Key words: Comparative Poetics; Cultural Relativism; East/West Studies; Eurocentrismo; Schematism.

In memoriam John Neubauer

The words used in criticism are relative to their subject matter, but the subject matter changes with changes of philosophic principle.
(Richard McKeon, «The Philosophic Bases of Art and Criticism»)

A pesar de los veinte años transcurridos entre la primera (Guillén 1985) y la segunda versión (Guillén 2005) de *Entre lo uno y lo diverso*, Claudio Guillén no se vio obligado a realizar ningún cambio significativo en su diagnóstico de los Estudios de Este/Oeste, a los que aún calificó de «tan propios del día de hoy y tan prometedores», excepción hecha de una de esas «tres ironías» o «cuatro maldades» (Guillén 2005, 109; todas las citas se toman de esta segunda versión) anunciadas en el «Prólogo» y de la inclusión de tan solo una nueva referencia bibliográfica (*Comparative Poetics*, de Earl Miner) para este dominio comparatista¹. Si se toma en consideración que

1. El tenor exacto de la *ironía* o *maldad* deberá ser aquilatado por el lector a través de la lectura del «Prólogo» (GUILLÉN 2005, 11-24), que no ha recibido todavía la atención crítica que merece.

para Guillén este tipo de estudios –que ejemplifica su «modelo C» de supranacionalidad– «viene a significar que el diálogo entre unidad y diversidad que estimula el comparatismo se cifra ahora en el encuentro abierto de la crítica/historia con la teoría; o, si se prefiere, de nuestros conocimientos de la poesía, supranacionales, con los de la Poética» (Guillén 2005, 97), no podrá dejar de sorprender que la trayectoria de los Estudios de Este/Oeste durante dos décadas suscite la introducción de modificaciones tan leves.

No obstante, Guillén fue completamente certero en el seguimiento de dicha trayectoria, ya que, aparte de la obra citada de Miner, no se había publicado ningún otro estudio de envergadura en formato de libro, sino tan solo múltiples microanálisis críticos acogidos a la fórmula «A y B» y sus variantes, que se agolpan en las secciones ad hoc de las actas de congresos (en especial, los auspiciados por la Asociación Internacional de Literatura Comparada; AILC, a partir de ahora) o en publicaciones periódicas especializadas (singularmente, *Tamkang Review*), también oportunamente consignados en *Entre lo uno y lo diverso* (Guillén 2005, 401-402 n. 46). En este sentido, parece obligado preguntarse por las razones que podrían explicar una situación como esta, objetivo que pretende abordarse en el presente informe.

La línea de argumentación que desarrollaré puede concretarse en los siguientes términos: *Comparative Poetics* (Miner 1990) constituye el primer estudio en profundidad consagrado a la comparación de las teorías literarias bajo una óptica intercultural y, a un mismo tiempo, la clausura de este dominio comparatista en una situación de *impasse* como consecuencia de una agenda ideológica altamente parcial y esquemática. Buena prueba de esa situación de *impasse* es su limitada repercusión, como puede comprobarse por el reducido número de traducciones y de reseñas auténticamente críticas de las que ha sido objeto la obra, así como de estudios que hayan profundizado en la vía abierta por Miner². La elucidación de esa agenda ideológica subyacente exige, por una parte, analizar la propuesta de Miner en su desarrollo total, que no se circunscribe al libro citado, sino que se fundamenta en tesis propuestas también en otras publicaciones (Miner 1978, 1979, 1987, [1989] 1993, 1991 y 1993)³. Y, por otra, dichas tesis

2. Tengo constancia de una única reseña crítica, la de PRIER (1994). Otras reseñas, más complacientes, se deben a ECKHARDT (1993), ZHANG (1993) y MAKOTO (1993). Por lo que se refiere a las traducciones, tengo noticia tan solo de las siguientes al portugués (MINER 1996), chino (MINER 1998) e italiano (MINER 1999). Y por lo que se refiere a los trabajos que han profundizado en la vía inaugurada por Miner, véanse TATLOW (1993) y SZILI (1995).

3. Dado que las versiones de 1987 y 1989 se complementan, me referiré alternativamente a ambas como integrantes de una misma fase de la argumentación de Miner, cuya exposición más sintética, sin ninguna modificación sustancial, es la ofrecida en 1993.

deben contextualizarse en el movimiento más amplio del que participan los Estudios de Este/Oeste, esto es, la paulatina traslación de la literatura comparada desde un marco intracultural hacia otro intercultural en su confluencia con fenómenos que exceden también este ámbito disciplinario o el de los estudios literarios en su conjunto, como son la crítica del eurocentrismo y la reflexión sobre el relativismo cultural. Finalmente, con el objeto de dar un nuevo impulso al desarrollo de una poética comparada, se propondrán dos posibles alternativas a la situación a la que han conducido los presupuestos de Miner: la profundización en la comparación de las teorías literarias por vía retórica y el afianzamiento de la interculturalidad teórica en una interculturalidad literaria.

1. LA LITERATURA COMPARADA AFRONTA SU CRISIS CON LA CONQUISTA DE NUEVOS TERRITORIOS

Como es bien sabido, la espacialidad es consustancial a la conformación de la literatura comparada desde su misma fundación. Su razón de ser siempre estuvo ligada al tránsito de un territorio a otro, a la superación de las fronteras, y ello no solo por lo que concierne a la concepción de su objeto de estudio, sino también a su propia configuración interna. Desde su primer manual programático, la disciplina se ha pensado a sí misma y a su objeto como un mapa: «Le vaste domaine de la littérature comparée [...] s'accroîtra peut-être encore de provinces nouvelles. Parmi les régions que nous allons passer en revue, quelques unes sont à peine explorées, tandis que d'autres ont déjà été sillonnées, en tous sens» (Van Tieghem [1931] 1946, 68). Paradójicamente, este impulso territorial y acumulativo, como lo ha calificado Francesco Loriggio, se intensificó con la intervención de René Wellek en el II Congreso de la AILC en Chapel Hill en 1958, en el sentido de que la crisis de la disciplina no se resolvió a través del establecimiento de un «objeto diferenciado y una metodología específica» como propugnara Wellek ([1959] 1998), sino que dio lugar a una apertura interartística e interdisciplinaria, también programáticamente sintetizada en la siguiente definición de Henry H. H. Remak (véase Loriggio 1995, 256):

La literatura comparada es el estudio de la literatura más allá de las fronteras de un país particular y el estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento o de opinión, como las artes (i. e., pintura, escultura, arquitectura, música), la filosofía, la historia, las ciencias sociales (i. e., política, economía, sociología), las ciencias naturales, la religión, etc. En resumen, es la comparación de una literatura con otra u otras y la

comparación de la literatura con otros ámbitos de la expresión humana.
 (Remak [1961] 1998, 89)

La historia subsiguiente es conocida. Desde el trabajo de Remak es común presentar la literatura comparada como un ámbito escindido en dos escuelas: la francesa, contra la que Wellek dirigió sus críticas, caracterizada por un enfoque historicista, contactológico y factualista, y la emergente americana, más proclive a la interdisciplinariedad y preocupada por los aspectos teóricos de la investigación literaria. Constituye esta última escuela –u *hora*, como prefiere Guillén– el fundamento más sólido del nuevo paradigma metodológico, anunciado por Douwe W. Fokkema ([1982] 1998) y Pierre Swiggers ([1982] 1998) veinte años después de la propuesta de Remak⁴. Sin embargo, según permite intuir la precisión terminológica de Guillén, la polarización entre un comparatismo a la francesa o a la americana es un artificio pedagógico que se compadece mal con la auténtica trayectoria de la disciplina.

Así, a título ilustrativo de esa parcialidad, resulta totalmente tendenciosa la identificación de una escuela francesa positivista con el llamado «Comparatismo de las cátedras francesas», en el que Remak incluye a Van Tieghem, Marius-François Guyard o René Étiemble (Remak [1961] 1998, 91), ya que, si bien Étiemble había sucedido a Jean-Marie Carré en la cátedra de la Sorbona, su labor programática e investigadora de ningún modo puede asimilarse a la caracterización que de la escuela francesa proporciona Remak. Recuérdese que Étiemble también había diagnosticado la crisis de la literatura comparada y propuesto su particular resolución, concebida asimismo como una ampliación, no de dominios, sino del propio campo comparatista⁵. Así, en el seminal «Comparaison n'est pas raison», Étiemble defiende, frente a una restrictiva concepción eurocéntrica de la literatura mundial, una auténtica ampliación extensional: «La première des tâches qui s'imposent donc aux comparatistes, désormais, c'est de renoncer à toute variété de chauvinisme et de provincialisme» (Étiemble [1963] 1988, 68). De hecho, el propio Wellek lamentó que su conferencia de Chapel Hill fuera interpretada como un manifiesto de una supuesta escuela americana, que

4. Conviene recordar que la respuesta más inmediata de Remak a la denuncia de Wellek no se produjo en el trabajo antes citado, sino en REMAK (1960).

5. «Encore que le mot *crise* soit à la mode, et que, pour raccrocher le lecteur, les auteurs d'articles ou d'ouvrages sur n'importe quoi l'accrochent n'importe où, lanterne rouge de maison close, la littérature comparée subit en effet, depuis deux décennies au moins, ce qu'il ne messied pas d'appeler une crise. Je me propose d'en faire ici le diagnostic, en vue, qui sait, de prescrire ou du moins de suggérer quelques remèdes» (ÉTIEMBLE [1963] 1988, 63).

no contempla –así como tampoco en el caso de la francesa– en términos monolíticos⁶. Con todo, Wellek emplea una fraseología muy explícita a la hora de expresar sus opiniones sobre la propuesta de Étiemble («Étiemble [...] may be too sanguine in wanting to change the direction of comparative literature. He wants us all to study Chinese, Bengali, or Arabic»; Wellek [1965] 1970, 52), si bien comparte su objetivo final: «he is clearly right in asking for a comparative poetics, for a genuinely universal study of world literature» (Wellek [1965] 1970, 52-53).

No me interesa en este momento proseguir las ulteriores direcciones tomadas por la literatura comparada ante la denuncia de Wellek, que, insisto, son bien conocidas, sino profundizar en el complejo entramado de la ampliación territorial de la disciplina (con otras artes, otras disciplinas y otras literaturas como objeto de comparación) a través de aspectos menos atendidos. Uno de ellos es, por ejemplo, la relación simbiótica entre la apertura interdisciplinaria de la literatura comparada y la paulatina concienciación de la dimensión narrativa o, incluso, literaria por parte de disciplinas como la historia, la filosofía o la sociología, o entre la apertura interartística y el debilitamiento de la presencia literaria en la sociedad frente a otras manifestaciones como el cine, la televisión o los videojuegos. Se trata de cuestiones esbozadas por Loriggio (1995, 257-258), que, sin duda, merecerían un análisis detallado. Volveré sobre ellas al final de este informe. Otro aspecto es la paradójica atribución a la escuela americana de una preocupación teórica cuando son los representantes del comparatismo francés quienes abogan por una auténtica ampliación del campo extensional (Étiemble) o, lo que es más importante, trasladan a las herramientas pedagógicas esa preocupación bajo óptica intercultural. Así, *La Littérature comparée*, de Yves Chevrel ([1989] 1995, 97-117), el *Précis de littérature comparée*, dirigido por Pierre Brunel e Yves Chevrel (1989, 85-103 y 215-243), y *La Littérature générale et comparée*, de Daniel-Henri Pageaux (1994, 119-124), son los únicos manuales comparatistas occidentales de los que

6. «The paper at the 1958 Congress at Chapel Hill [...] was, regrettably to my mind, understood as a manifesto of an American School of comparative literature and as an attack on the French School, though it was obviously directed no against a nation but against a method. I was and am aware that in France also similar criticisms of academic scholarship had been voiced for many years. [...] I am also aware that many American scholars are not in agreement with my point of view, and I have never arrogated to myself the role of spokesman for American scholarship in general. Myself a European by birth, I do not relish being put into the odd position of appearing anti-French or even vaguely anti-European» (WELLEK [1965] 1970, 43).

tengo noticia que incluyen una sección específicamente dedicada a una poética comparada⁷.

Con el fin de contextualizar adecuadamente la propuesta de Miner, es imprescindible desentrañar las relaciones entre la propensión teórica de la literatura comparada como reacción a la denuncia de Wellek y la ampliación del campo extensional propugnada desde el comparatismo francés (singularmente, por Étiemble y su discípulo Adrian Marino). Así Remak, en su programa de 1961, afirmaba que «[l]as literaturas bálticas, eslavas (excepto la rusa) y las literaturas ajenas a la tradición occidental apenas si han sido consideradas: pueden contener en su interior frutos sorprendentes» ([1961] 1998, 96). Esos «frutos sorprendentes» son los que el comparatismo eslavo –otra razón de peso en contra de la esclerotización de la disciplina tan solo en dos escuelas– había tipificado desde hacía décadas como analogías tipológicas, es decir, semejanzas literarias que no se han visto afectadas por contacto, frente a las relaciones genéticas o *rappports de fait*, que tanto habían concentrado la atención del primer comparatismo. Las analogías tipológicas conforman el campo de investigación de los Estudios de Este/Oeste, que persiguen la integración de las literaturas occidentales y orientales (entre las que se observa una acusada inclinación por las literaturas china y japonesa) en un análisis conjunto que no se ciña en exclusiva a una especialización asociada a cuestiones de traducción o de filología nacional, en términos europeos. Se instituye así un eje horizontal de civilizaciones distantes a partir del que, como ha señalado Guillén (2005, 40), se «aviva toda una serie de perplejidades prácticas y teóricas de gran interés», ya que las semejanzas apreciadas entre estos ámbitos literarios no pueden explicarse como resultado de contactos o influencias.

Se entiende pues por qué los tradicionalmente denominados Estudios de Este/Oeste se conforman como una auténtica bisagra entre la propensión teórica del nuevo paradigma y la ampliación del campo extensional al estimar que la investigación comparada de obras y teorías literarias del eje horizontal entre Oriente y Occidente podría conducir a la dilucidación de las auténticas invariantes de una teoría, ahora sí general, de la literatura⁸. A este respecto resultan iluminadores los esfuerzos que la AILC dedicó a la

7. En este sentido, la atención prestada por Guillén a los Estudios de Este/Oeste en *Entre lo uno y lo diverso* resulta altamente destacable y encomiable.

8. La etiqueta *East/West Studies* (Estudios de Este/Oeste) está emparentada ideológica y en cierto sentido metodológicamente con los *Area Studies* y presenta significativas implicaciones en la actualidad para una rama de los discursos de respuesta a la tesis post-Muro de Berlín de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia: el choque de civilizaciones, de Samuel Huntington.

difusión de los Estudios de Este/Oeste desde la década de 1970, momento en el que también las teorías literarias fueron incluidas como objeto de la investigación comparatista en las resoluciones de la mencionada asociación⁹.

El paulatino peso logrado por los Estudios de Este/Oeste en el marco de la literatura comparada –entendido fundamentalmente en una vertiente institucional representada por la AILC, pero no en una dimensión pedagógica en Occidente, salvo la excepción que aquí nos ocupa, es decir, la *Comparative Poetics* de Miner– posee evidentes conexiones con la progresiva traslación de la comparación desde un ámbito *intra*-cultural a otro *inter*-cultural, cuya trayectoria ha sido magníficamente delineada por Franca Sinopoli y cuya polarización plantea en los siguientes términos:

Sin dalle sue origini sette-ottocentesche, la letteratura comparata ha individuato il proprio campo generale d'interesse nella considerazione diacronica e/o sincronica di diverse tradizioni letterarie, con un progressivo specificarsi dei limiti de tale «diversità» da un più ristretto ambito *intra-culturale* (le letterature europee comparate tra di loro) ad uno decisamente *interculturale* (la comparazione dei sistemi letterari occidentale, medio-orientale, e più recentemente la comparazione tra le letterature occidentali e quelle dei paesi ex-colonizzati sollecitata dalle così dette teorie postcoloniali). (Sinopoli 1997, 14)¹⁰

No es necesario repetir aquí la impecable argumentación de Sinopoli, si bien parece oportuno relativizar la oposición *intra*-/*inter*cultural mediante interrogantes como los siguientes: ¿constituye realmente la comparación, por ejemplo, de las literaturas occidentales y de Europa del Este, tradicionalmente relegadas a la periferia, una investigación *intra*cultural? Y, ¿son todas las comparaciones pretendidamente *inter*culturales auténticamente *inter*culturales por el mero hecho de ampliar el campo extensional? Para proceder a esa relativización es de extrema utilidad recuperar las aportaciones latinoamericanas al debate sobre la *intra*-/*inter*culturalidad, que, para el objetivo de este informe, poseen la indudable ventaja de allegar la crítica

9. Véase a este respecto SCHOLZ (1979). La primera ocasión en la que la AILC incluyó la comparación de las literaturas occidentales con las orientales fue en su IV Congreso, celebrado en Friburgo en 1964. Desde entonces los Estudios de Este/Oeste han tenido una presencia constante en los encuentros de la asociación.

10. En este panorama, Sinopoli traza la trayectoria desde la *intra*culturalidad hacia la *inter*culturalidad hasta la intervención de Yue Daiyun ante el V Congreso de la Asociación China de Literatura Comparada en 1996. Para una ampliación que incluye la situación hasta el «Informe Saussy» (SAUSSY 2006) de la Asociación Estadounidense de Literatura Comparada y las ulteriores respuestas, remito a SINOPOLI (2005).

del eurocentrismo al ámbito de la teoría literaria. De ellas me centraré en los trabajos de Roberto Fernández Retamar y Desiderio Navarro.

2. LA TEORÍA LITERARIA ANTE EL EUROCENTRISMO. UNA VISIÓN LATINOAMERICANA

Tres trabajos de Fernández Rematar impulsaron a Navarro a trazar un panorama global de lo que este último autor denomina «esquematismo» –una de cuyas variantes sería el eurocentrismo–, mucho más abarcador de lo que en principio el título de sus publicaciones permitiría intuir¹¹. Dado que las aportaciones de Fernández Retamar, en las que se aprecia una notable evolución, constituyen tan solo una de las posibles reacciones ante el eurocentrismo, presentaré en primer lugar el marco propuesto por Navarro. Este autor define el esquematismo como «la traslación mecánica de generalizaciones hechas sobre la base de material de unos países y pueblos a realidades de otros países y pueblos» (Navarro 1980, 78), entre cuyas manifestaciones sitúa el presentecentrismo, el pasadocentrismo o el eurocentrismo, entre otras. Entiende Navarro (1980, 78) por eurocentrismo el «pensamiento literario que eleva a “centro” de sus generalizaciones ora las literaturas de Europa y Norteamérica, ora exclusivamente la de la Europa occidental, al tiempo que reduce a “periferia” las restantes literaturas del mundo».

Ante algunas de las respuestas suscitadas por los trabajos de Fernández Retamar, cuya tesis central establece que frente a la pseudouniversalidad de la teoría literaria «tenemos que proclamar la simple y necesaria verdad de que *una teoría de la literatura es la teoría de una literatura*» ([1973] 1995, 82), Navarro propone distinguir entre eurocentrismo en el plano metodológico y eurocentrismo en el plano teórico. Mientras que el eurocentrismo metodológico es «la limitación al material europeo (y norteamericano) al construir o verificar generalizaciones con pretensión de validez universal» (Navarro 1980, 80), el eurocentrismo teórico está «constituido por la atribución de validez universal a generalizaciones que no corresponden a la realidad de literaturas no-europeas» (Navarro 1980, 81). Como se puede observar, esta distinción resulta más exacta que la oposición tajante entre intraculturalidad (definida por Sinopoli como la investigación de las

11. Roberto Fernández Retamar, «A propósito del Círculo de Praga y del estudio de nuestra literatura» (1972), «Para una teoría de la literatura hispanoamericana» (1973) y «Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana» (1975), todos ellos recogidos en FERNÁNDEZ RETAMAR (1995, 60-73, 74-87 y 88-134, respectivamente).

literaturas europeas comparadas entre sí) e interculturalidad (definida por Sinopoli como la comparación entre las literaturas occidentales, orientales y excolonizadas), ya que, como señala Navarro (1980, 81), mientras que el eurocentrismo metodológico «solo en determinados casos es un error, el eurocentrismo en el plano teórico siempre es un error». Esta diferenciación axiológica se justifica mediante el siguiente argumento: «Nada impide que en determinada literatura regional, zonal o nacional se descubran no solo rasgos exclusivos de esa literatura, sino también rasgos comunes a todas las literaturas» (Navarro 1980, 81).

Trasladado al ámbito teórico, puede afirmarse por tanto que algunas teorías de *una* literatura, a pesar de su origen intracultural, contienen aseveraciones de índole universal que permitirían reconstituirlas como componentes de una teoría (intercultural) de *la* literatura. Por otra parte, también es obvio que la defensa de la superación del eurocentrismo en el plano metodológico no siempre conduce a su superación en el plano teórico. Marino (1982, 55) ha llamado la atención sobre la necesidad de ponerse en guardia contra lo que llama «casos de duplicidad inocente», es decir, la recomendación de ciertos autores de superar la frontera europea, mientras que en sus manuales de literatura universal no se incluye ningún autor árabe o chino. A ello añadiría por mi parte que la inclusión tanto de autores y teóricos europeos como no-europeos tampoco asegura ni la consecución de la interculturalidad, ni la superación del eurocentrismo teórico, puesto que, a pesar de la extensión del corpus, pueden seguir operando otros esquematismos. Como he anunciado en la introducción, este es precisamente uno de los problemas que plantea la tesis de Miner.

En este sentido es especialmente relevante la reflexión de Navarro sobre los requisitos lógicos de las teorías científicas, incluidas las literarias. A partir de la epistemología de Mario Bunge, Navarro (1980, 82) señala que una hipótesis no adquiere el estatuto de teoría por su generalidad universal, sino por su generalidad en algún nivel o medida. En el ámbito de los estudios literarios, estos planteamientos se traducen en los siguientes términos:

«Teoría literaria» no es el nombre propio de una única teoría que contiene leyes de un único nivel de generalidad: el más elevado posible, el de la «literatura en general», sino el nombre común de la *clase* de teorías que reúnen leyes con generalidad en uno, varios o todos los aspectos, relativas a los fenómenos literarios, así como, además, el nombre colectivo del *conjunto*, más o menos coherente y sistematizado, de las teorías pertenecientes a la clase antes mencionada. (Navarro 1980, 82-83)

Así, Navarro diferencia entre las teorías *más* generales (válidas para todas las literaturas, todas las zonas culturales, todos los períodos o todos

los géneros) y teorías *específicas* (válidas para una sola literatura, zona cultural, período o género). Dicho en otras palabras, una teoría no tiene por qué ocuparse exclusivamente de universales (problemas universalmente generales), sino que también son sus objetos legítimos problemas generales regional, zonal o nacionalmente (Navarro 1985, 75).

Es obvio que las herramientas habituales que se manejan en teoría literaria se presentan como estudios o manuales de teoría *general* de la literatura, cuando no lo son más que de teorías *generales* de *una* literatura (la occidental, esquemáticamente concebida) transformada en patrón universalizante. Como afirma Navarro (1980, 91), la aplicación acrítica de una realidad literaria a *otras* no puede ser ya «un acto de ingenua «falsa conciencia», sino solo fruto de una decisión ideológica deliberada, de una «mala conciencia». De los manuales universitarios de teoría literaria publicados en las últimas décadas, tengo constancia tan solo de uno que dedica una sección específica a los problemas teóricos bajo perspectiva comparada intercultural. Su procedencia es, significativamente, francesa (*Théorie littéraire. Problèmes et perspectives*, bajo la dirección de Marc Angenot, Jean Bessière, Douwe Fokkema y Eva Kushner) y en él Miner ([1989] 1993) es el responsable de la sección en cuestión. Y si Marián Gálik llamó la atención sobre el hecho de que el *Dictionnaire International des Termes Littéraires / International Dictionary of Literary Terms* incluía en 1991 tan solo seis entradas vinculadas a la literatura china antigua y moderna frente a las seiscientas para el resto de literaturas occidentales, a la altura de 2006 la proporción no ha variado sustancialmente, máxime a tenor de los términos en los que se plantean sus objetivos: «l'état présent recense environ 1800 termes généralement en français ou en anglais, mais aussi dans les langues rares de tous les continents (à condition que le terme soit effectivement utilisé en *contexte international*)»¹². Si reflexionamos sobre esta situación en el marco de interdependencia epistemológica propuesta por Darío Villanueva (1994) para los estudios literarios, resulta sintomático que la confluencia de la literatura comparada con diversas corrientes teórico-críticas haya suscitado tantos rechazos (epitomizados en ocasiones como raíz de su segunda crisis) como ninguno la escasa presencia de la disciplina en la teoría literaria, vivida por los comparatistas, en términos de Loriggio (1995, 259), como una «ansiedad de la omisión».

12. La presentación del *Dictionnaire International des Termes Littéraires / International Dictionary of Literary Terms* podía consultarse en su sitio web <http://www.ditl.info/present.php>, hoy día inactivo; de ahí que solo pueda proporcionar datos de la última actualización, de 2006.

Finalmente, destacaré de los trabajos de Navarro (1985, 70-74) su tipología de las reacciones de la teoría literaria ante el eurocentrismo. Distingue el autor cuatro posibilidades. En primer lugar, se halla la contraposición de otros centrismos¹³. En segundo lugar, se sitúa la reivindicación de un lugar para la literatura nacional o regional propia en el centro junto a la europea¹⁴. En tercer lugar, cabe la posibilidad de la negación empirista, es decir, el rechazo de cualquier teoría pretendidamente universal ante la imposibilidad de superar el nivel regional, zonal o nacional. Esta es la postura adoptada en un primer momento por Fernández Retamar al hacer depender una teoría universal de una literatura universal: «Para que esa teoría fuera de validez universal, además de elaborarse con el instrumento intelectual correcto, tendría que ser universal, en primer lugar, la literatura con la que está operando [...] no existe todavía, naturalmente, una literatura mundial o general» (Fernández Retamar [1973] 1995, 77 y 79). Y en cuarto y último lugar, Navarro sitúa la superación del eurocentrismo por parte de la teoría literaria a través de una investigación comparatista, en la que diferencia a su vez cuatro variantes.

La primera variante es una investigación comparada de las teorías literarias orientada hacia la dilucidación de lo verdaderamente universal, es decir, los llamados universales o invariantes de la literatura. Para Navarro (1985, 71), esta vía está representada por los trabajos de Étiemble. La segunda variante es una investigación comparada de las teorías literarias orientada hacia la dilucidación de lo verdaderamente particular, específico de cada teoría literaria. Navarro (1985, 71) propone la segunda fase de las propuestas de Fernández Retamar como ejemplo de esta postura en el sentido de que en ella ya no rechaza la posibilidad de la consecución de una teoría general de la literatura, si bien hace hincapié en que el auténtico objetivo de dicha investigación es la reflexión sobre las teorías literarias propias:

Y el que, como paso indispensable para elaborar nuestra propia teoría literaria, insistamos en rechazar la imposición indiscriminada de criterios nacidos de otras literaturas, no puede ser visto, en forma alguna, como

13. MINER (1990, 236) caracteriza el sinocentrismo en los siguientes términos: «As a huge continental people with a lengthy history, Chinese are given to assuming that Chinese literature defines universal literature. Certainly that was the attitude for centuries. The literature by the four classes of barbarians (depending on the quarter they lived around the Middle Kingdom) was of interest only when written in Chinese».

14. El proyecto de Miner no es totalmente ajeno a esta segunda posibilidad, ya que afirma que una supuesta concepción «benigna» de los centrismos es la premisa de su tesis (MINER 1990, 236).

resultado de una voluntad aislacionista. La verdad es exactamente lo opuesto. Necesitamos pensar nuestra concreta realidad, señalar sus rasgos específicos, porque sólo procediendo de esa manera, a lo largo y ancho del planeta, conoceremos lo que tenemos en común, detectaremos los vínculos reales, y podremos arribar un día a lo que será de veras la teoría general de la literatura. (Fernández Retamar [1975] 1995, 133-134)

Asimismo incluye Navarro el trabajo de James J. Y. Liu *Chinese Theories of Literature* como ejemplo de esta segunda variante, aunque no cuestiona el método empleado por Liu, un factor decisivo sobre el que me detendré en el Apartado 3¹⁵. La tercera variante es una modulación de la primera, ya que no concede prioridad a la elaboración de teorías regionales, si bien se diferencia de ella porque rechaza sus cautelas en el sentido de que no estima necesario suprimir todas las teorías existentes para construir una auténtica teoría de *la* literatura¹⁶. Propone Navarro (1985, 73) al comparatista y orientalista ruso Nikolai I. Konrad como representante de esta tercera vía. Y, finalmente, la cuarta variante, para la que el propio Navarro se postula como representante, consiste en una amalgama de los aciertos de las tres vías precedentes:

Nuestra propuesta pretende retener y conjugar la visión, ni inductivista ni deductivista, que ofrece Konrad de la elaboración de la teoría comprobadamente universal, y lo que, a nuestro juicio constituye un sustancial aporte de la reacción empirista extrema y de la inductivista en la segunda variante mencionada [...]. Nos referimos al planteamiento de la necesidad de que se elaboren las teorías de las distintas literaturas regionales, zonales e incluso nacionales. Si tal elaboración de teorías particulares se basara no solo en la construcción por inducción, sino también en la contrastación de hipótesis deductivas, no solo en la construcción de nuevas generalizaciones, sino también en la revisión de «viejas» generalizaciones supuestamente válidas también –o solo– para la literatura particular examinada, ella se hallaría en una íntima y dialéctica relación

15. Inexplicablemente, NAVARRO (1985, 72) califica el estudio de Liu como «una expresión más tardía», cuando en realidad fue publicado el mismo año que el artículo de Fernández Retamar en el que se plasma su evolución hacia la aceptación de una teoría general de la literatura.

16. «no cree necesario hacer tabla rasa de todas las tesis presuntamente universales ya existentes y quedarse en espera de las que surgirían en el estudio comparativo de obras o teorías de las literaturas de todo el mundo. Por el contrario, esperando más de la unidad de la literatura universal, considera necesario revisar esas tesis mediante la confrontación de material verdaderamente universal» (NAVARRO 1985, 72-73).

de enriquecimiento y perfeccionamiento mutuos con la elaboración de la teoría comprobadamente universal. (Navarro 1985, 74)

La tipología de reacciones de la teoría literaria ante el eurocentrismo propuesta por Navarro, aparte de sus valores intrínsecos, posee la indudable ventaja de dar visibilidad a una serie de cuestiones básicas para una poética comparada. Entre ellas cabe destacar cómo esas reacciones están estrechamente emparentadas con versiones más o menos extremas de relativismo cultural y, por tanto, con la mayor o menor importancia que se concede a la corrección de las teorías zonales mediante una base empírica comparada, el funcionamiento (in)consciente de otras clases de esquematismo o, incluso, la propia legitimidad de una teoría general de la literatura. Evidentemente, se trata de diversas concepciones de la interculturalidad. Sobre estas cuestiones me detendré en el apartado siguiente.

3. RELATIVISMO, COMPARABILIDAD Y DISTANCIA CULTURAL

Un año antes de que Navarro propusiera su tipología de reacciones de la teoría literaria ante el eurocentrismo, Fokkema publica un importante trabajo dedicado a la noción de relativismo cultural. Como indica Fokkema, el relativismo cultural no es ni un método de investigación ni mucho menos una teoría, sino una actitud del investigador en la selección de sus métodos y posiciones teóricas (Fokkema 1984, 239) que se define en los siguientes términos: «cultural relativism [...] consists of an attitude of tolerance towards other patterns of culture» (Fokkema 1984, 240). Si se contrasta esta definición con la tipología examinada de Navarro, se comprueba de inmediato que el relativismo cultural, como tesis epistemológica, presenta diversos grados de radicalidad. Así, por ejemplo, podría hablarse de la tercera posibilidad tipificada por Navarro (negación empirista) como una forma extrema de relativismo cultural, en la que la tesis epistemológica se fusiona con una tesis ética de negación del absolutismo. Para Fokkema (1984, 239), esta versión radical de relativismo debe ser desestimada:

Since cultural relativism in a more rigorous interpretation implies ethical relativism, that is, abstention from pronouncing any ethical judgement on events that happen *outside* one's own culture, common sense forbids the unrestricted acceptance of cultural relativism.

Idéntica actitud adopta Navarro, ya que su método sincrético de comparación de las teorías literarias no es más que un uso del relativismo como

correctivo para erigir una teoría literaria en la que la relatividad y su reconocimiento sean plenamente admitidos.

La cuestión de los diversos modos de entendimiento del relativismo cultural (radical o moderado) no es menor para la literatura comparada, ya que es obvio que la versión radical implica la negación de la comparabilidad al partirse de la premisa de que ninguna teoría literaria es ni verdadera ni falsa. En este sentido, resulta paradójico que el constante debate sobre la pertinencia de la comparación que recorre la historia de la disciplina y que incluso conduce a su negación metodológica (con diversas versiones satíricas) se haya planteado en términos textualistas (qué elementos de las obras estudiadas aseguran una comparabilidad suficiente) y no en términos contextualistas (qué circunstancias de producción y recepción de las obras estudiadas aseguran una comparabilidad suficiente). Y si es verdad que esta es la vía propuesta precisamente por Fokkema como premisa del nuevo paradigma comparatista, también lo es que no ha sido la más adoptada por los investigadores en los últimos años y mucho menos en el estudio de las teorías literarias bajo óptica intercultural. Con respecto a esos diversos modos de entendimiento del relativismo cultural, resulta llamativo asimismo que desde la literatura comparada, dada su vocación interdisciplinaria, no se haya examinado cómo se afronta la distancia cultural en otras disciplinas, desde la antropología y la etnografía hasta la práctica de la orientalista, la sinología o la africanística en Europa o los estudios europeos en Asia y África, por ejemplo. La rentabilidad de semejante exploración se intuye máxima, y no solo en el tradicional eje horizontal, propio de los Estudios de Este/Oeste, sino también en un eje cronológico vertical (un factor más que lleva a cuestionar una oposición tajante entre intra- e interculturalidad), con filosofías bien conocidas, como el historicismo.

A partir de una concepción moderada del relativismo cultural, Fokkema se propone delimitar las condiciones que aseguran una comparabilidad suficiente para la investigación de las situaciones comunicativas en las que los textos, en ciertas circunstancias, generan una experiencia estética: «the researcher does not have the obligation to pronounce a value judgement of his own, but he may examine the value judgements of others. This is a crucial methodological innovation favourable to the principle of cultural relativism» (Fokkema 1984, 243). Pero si bien la innovación metodológica es decididamente beneficiosa, el problema se plantea cuando la aceptación de una versión moderada del relativismo cultural no se emplea como correctivo de las premisas iniciales, tal y como entiendo acontece en las propuestas de Fokkema, Liu y Miner. Justificaré mi afirmación con respecto a los dos primeros autores en este apartado.

Fokkema es muy consciente de que la adopción (moderada) del relativismo cultural como actitud ante la investigación puede colisionar con

el utillaje epistémico: «Although we wish to respect the ideal of cultural relativism, in practice we are bound to impose our own epistemological considerations upon our object of research. [...] Nevertheless, [...] by focusing on the communication-situation rather than on single texts we are in a better position to respect both the norms of cultural relativism and those of our own epistemology» (Fokkema 1984, 245). Se trata del fenómeno que Mary Garrett (1999) ha denominado «paradoja metodológica», es decir, el reconocimiento de que el estudio de otra cultura debe iniciarse en algún lugar, frecuentemente con un conjunto de principios o conceptos externos a esa cultura, pero familiares para el investigador. Siempre existe, pues, el riesgo de imponer estos principios y/o conceptos externos en la otra cultura, de manera que puede crearse tanto una adaptación como una disonancia forzada. Estimo que en la tipología de Fokkema sobre los grados de autonomía de la experiencia estética se produce una adaptación tanto de principios como de conceptos.

La argumentación de Fokkema se presenta en los siguientes términos. No todas las culturas del mundo sitúan la experiencia estética de forma independiente frente a otros tipos de experiencia (Fokkema 1984, 243). Se necesita, por tanto, una tipología de culturas con indicación de si los textos artísticos son diferenciados de los textos religiosos, éticos, cognitivos o utilitarios (Fokkema 1984, 244). Fokkema asume este desafío y propone una tipología no de culturas, sino de tipos ideales de culturas, sin que estas sean empíricamente identificadas. Su propuesta ternaria es la siguiente: (i) los textos en uso (predominantemente orales) no están diferenciados, (ii) los textos (orales y escritos) están flexiblemente diferenciados, pero la diferenciación no muestra semejanza con la clasificación religioso/ético/estético/cognitivo/utilitario y (iii) los textos (orales o escritos) están diferenciados a partir de la clasificación mencionada con un grado variable de ósmosis entre cada clase (Fokkema 1984, 244). Para Fokkema, solo el tipo tercero asegura una comparabilidad suficiente, para el que se debería lograr una clasificación más específica (Fokkema 1984, 245), de forma que la investigación comparatista se estima inviable entre una cultura perteneciente al tipo tercero y otra perteneciente a los tipos primero y/o segundo:

The student of comparative literature will be unable to identify literary texts in a culture that does not discriminate between art and religion, art and hunting ritual, etc. Perhaps he would respect the norm of cultural relativism most if he refrained from making the texts of this culture the object of his research. (Fokkema 1984, 244)

Si bien Fokkema adopta una postura relativista loable, lo cierto es que su desarrollo conduce a una forma encubierta de eurocentrismo, ya

que las hipotéticas literaturas objeto de estudio no serían más que variantes del patrón europeo, cuyo concepto (el de literatura) y principio (la autonomía literaria) se imponen, a pesar de que el propio autor afirme: «it would be inaccurate to impose alien categories on these texts» (Fokkema 1984, 244). Obsérvese a este respecto cómo la clasificación ternaria describe en realidad el proceso evolutivo de las literaturas occidentales (desde la oralidad indiferenciada hasta la escritura diferenciada) que, en virtud de la restricción del principio de comparabilidad, se convierte en una ortodoxia teleológica: solo merecen ser comparadas aquellas literaturas que han alcanzado el estadio occidental. El eurocentrismo ha pasado a operar del textualismo al contextualismo: «Oddly enough, the chance for relativism in cross-cultural studies seem to grow where the main categories of thought are comparable, as in case c [textos orales y escritos diferenciados según el modelo religioso/ético/estético/cognitivo/utilitario], which allows only for variation in the strictness with which the various types of text are distinguished» (Fokkema 1984, 244-245). La comparabilidad suficiente se reifica así en una comparación *manipulada* y la interculturalidad en inconmensurabilidad intercultural.

Como se mencionó en el Apartado 2, Navarro propone a Liu como representante de la investigación comparada de las teorías literarias que, en su búsqueda de una teoría *general* de la literatura, no desatiende la particularidad de cada teoría literaria. Esta caracterización se corresponde por completo con los objetivos que Liu propone para su trabajo:

The first and ultimate one [objetivo] is to contribute to an eventual universal theory of literature by presenting the various theories of literature that can be derived from the long and, in the main, independent tradition of Chinese critical thought, thus making it possible to compare these with theories from other traditions. I believe that comparative studies of historically unrelated critical traditions, such as the Chinese and the Western, will be more fruitful if conducted on the theoretical rather than practical level, [...] comparisons of what writers and critics belonging to different cultural traditions have thought about literature may reveal what critical concepts are universal, what concepts are confined to certain cultural traditions, and what concepts are unique to a particular tradition. (Liu 1975, 2)¹⁷

Para llevar a cabo el estudio de las teorías literarias chinas, Liu procede a su clasificación a partir del polo (universo, escritor, obra o lector) sobre el que pivotan las premisas de cada teoría (Liu 1975, 9-10), factor que le

17. A partir de este pasaje de Liu se entiende por qué Miner privilegia las poéticas explícitas en su argumentación, como se verá en el Apartado 4.

permite distinguir seis categorías: teorías metafísicas, deterministas, expresivas, técnicas, estéticas y pragmáticas (Liu 1975, 14). No es necesario por el momento considerar en detalle cada una de estas categorías teórico-literarias, lo que se reserva parcialmente para el Apartado 4 en relación con las propuestas de Miner. Bastará ahora limitarse a señalar la contradicción evidente entre la afirmación de Liu relativa a que estas categorías no han sido establecidas apriorística sino inductivamente (Liu 1975, 14) y su reconocimiento de que cuatro de ellas, y todo el esquema subyacente, proceden directamente del esquema y la tipología que M. H. Abrams ([1953] 1958, 3-29) propusiera en *The Mirror and the Lamp*¹⁸. Valórese a este respecto el hecho de que Abrams llamara la atención sobre la incomensurabilidad de algunas teorías literarias occidentales ([1953] 1958, 5) y que su tipología se limitara explícitamente a la historia del pensamiento teórico en Occidente:

According to our scheme of analysis, then, there have been four major orientations, each one of which has seemed to various acute minds adequate for a satisfactory criticism of art in general. And by and large the historic progression, from the beginning through the early nineteenth century, has been from the mimetic theory of Plato and (in a qualified fashion) Aristotle, through the pragmatic theory, lasting from the conflation of rhetoric with poetic in the Hellenistic and Roman era almost through the eighteenth century, to the expressive theory of English (and somewhat earlier, German) romantic criticism. (Abrams [1953] 1958, 28)

Resulta totalmente pertinente preguntarse por los motivos que pudieron llevar a un sinólogo como Liu a clasificar las teorías literarias chinas con un esquema concebido para la historia de la teoría literaria occidental¹⁹. Podría acudir a la explicación de la mencionada paradoja metodológica; su operabilidad en este caso debería conducirnos a la problematización de

18. Las dos clases de teorías literarias propuestas por Liu que no tienen una correspondencia nominal con la tipología de Abrams (teorías técnicas y estéticas), aunque pueden considerarse subespecificaciones de los tipos de Abrams, proceden en realidad –una deuda no reconocida– de otra propuesta metacrítica famosa, la realizada por Richard MCKEON ([1943-1944] 1952).

19. La aplicación de la tipología de Abrams a las teorías literarias chinas fue realizada con anterioridad por Donald A. Gibbs en su tesis doctoral de 1970, cuyas conclusiones sintetiza en GIBBS (1979). De esa aplicación, GIBBS (1979, 679) destaca: «with Abrams' help it seems clear that China's earliest articulated views of poetry, at least as they are known to us from surviving texts of the classical era, were based on the assumption of an expressive cause for poetry and the assumption also that this was in the service of government».

ciertas premisas tradicionalmente estimadas no controvertidas²⁰. Liu (1975, 10) no duda en acogerse al principio del correctivo relativista: «Abrams's admirable scheme has been applied to the analysis of Chinese literary criticism by several scholars, but my own study shows that while some Chinese theories are remarkably similar to Western ones and may be classified in the same way, others do not fall easily into any of Abrams's four classes». Ese correctivo relativista se aplica en el cierre de cada capítulo, en el que se demuestra cómo la teoría occidental difiere en mayor o menor grado de su correspondiente contrapartida china en tanto que ambas han sido catalogadas en idéntica categoría, extraída de un esquema occidental. Nos enfrentamos, pues, a adaptaciones y disonancias forzadas o, en términos de LuMing Mao (2003), a una muy limitada progresión de la investigación desde una descripción ética hacia otra émica²¹. Tal vez haya llegado el momento de tomar en consideración un factor desatendido a la hora de aquilatar la limitación del correctivo relativista o de la progresión hacia la fase émica, como es la tensión entre la interculturalidad del objeto de estudio y la intraculturalidad de la recepción. En el caso de Miner, esta tensión alcanza cotas que parece imposible soslayar.

4. MINER Y LA EVIDENCIA INTERCULTURAL DE SU POÉTICA COMPARADA: ALGUNAS RESERVAS

Como mencioné en la introducción, la tesis desarrollada por Miner en el ámbito de la poética comparada no se argumenta en un único trabajo (*Comparative Poetics*), sino en una serie publicada entre 1978 y 1993. Se trata, por tanto, de una auténtica tesis *in progress*, lo que constituye un

20. Me refiero, por ejemplo, a principios de la investigación etnográfica y antropológica tradicional según los cuales el trabajo de campo y la convivencia del observador con la comunidad analizada aseguran un más cabal entendimiento de sus códigos culturales. Planteamientos como estos han sido problematizados. Aquí me interesa subrayar una de las direcciones de la problematización: la reconceptualización del trabajo de campo como colaboración y la sustitución del criterio de la verificación de una teoría por el de la utilidad para la sociedad huésped. Una aproximación a la poética comparada desde la colaboración y la utilidad implicaría en mi opinión un completo cambio de paradigma ético y epistemológico.

21. A partir de la distinción de fundamentación lingüística ética/émica, Mao argumenta que tras una primera fase inevitable de la investigación en la que se emplea un utillaje ético (elementos conceptuales ajenos a la cultura estudiada) se debe progresar hacia una fase émica (elementos conceptuales que son componentes del sistema cultural), que siempre estará filtrada por el enfoque ético.

indicio inequívoco de la complejidad del campo de investigación. Ahora bien, esa procesualidad presenta dos serios inconvenientes. Primero: algunas de las propuestas presentadas en publicaciones anteriores no se recuperan en las posteriores, lo que debilita la línea argumentativa. Es el caso de los tres modos de comparación intercultural (discutidos en Miner 1987 y [1989] 1993), que no se incluyen en *Comparative Poetics* (Miner 1990). Segundo: se observa una importante evolución en algunos de los argumentos centrales de su tesis, que, sin embargo, no es matizada o corregida. Así sucede con el grado de relevancia concedido a las poéticas *explícitas* entre 1978, 1990 y 1991. Todos estos factores hacen tanto más llamativo que quienes reseñaron *Comparative Poetics* o desarrollaron la tesis expuesta en este trabajo (Tatlow, Szili) no atendiesen el desarrollo total del argumento²².

Miner parece haber tenido muy clara desde el principio su hipótesis básica de trabajo, ya que es expuesta sin mayores consideraciones previas en el primer estudio de la serie: «In brief, a critical system, or a systematic poetics, emerges in a culture after a literary system proper has been generated and when important critical conceptions are made about a then flourishing or normatively considered genre» (Miner 1978, 350). No es hasta nueve años más tarde que esa hipótesis se contextualiza en un marco de reflexión sobre la comparabilidad, que aquí parece imprescindible abordar en primer lugar.

Miner (1987, 135) presenta la situación de la reflexión metodológica sobre la comparación en los siguientes términos: «Perhaps the least studied issue in comparative literature is what is meant by “comparative” and, more precisely, what are the principles or canons of comparability». Las resonancias de las críticas esgrimidas por Wellek en 1958 son obvias. Ahora bien, lo que resulta singular de su postura es que su respuesta no discurre por el consabido camino del aperturismo (interdisciplinario, interartístico o interliterario) en exclusiva (tal y como precisamente se respondió al discurso de Wellek), sino que no rehúye la reflexión epistemológica y metodológica sobre la comparabilidad en su dependencia directa del eje horizontal Este/Oeste propuesto para el comparatismo intercultural. Así, Miner ([1989] 1993, 198-200) distingue tres modos de empleo de la comparación intercultural: (i) prueba de lo extranjero, (ii) homología funcional y (iii) afinidad formal. La prueba de lo extranjero «consiste en utilizar algunas pruebas de una cultura para poner de manifiesto hechos menos familiares en otra, en la que la primera es el elemento *probador* y la segunda el elemento *probado*

22. Una excepción parcial es el caso de SINOPOLI (1997 y 2005), quien pone en correlación las tesis de MINER ([1989] 1993) y MINER (1990).

e iluminado» (Miner ([1989] 1993, 198). Ejemplifica Miner este modo de comparación con una lectura de las secuencias de sonetos renacentistas a través de su enajenación con la poesía ligada japonesa, que permitiría observar cómo la intriga es un elemento distintivo de la sucesión que es un soneto, mientras que la ausencia de intriga caracteriza la secuencia de la poesía ligada (Miner [1989] 1993, 199). La homología funcional no es objeto de definición y se ejemplifica con la comprobación de que las funciones ejercidas por la epopeya en Occidente son asumidas en China por los relatos históricos (Miner [1989] 1993, 199-200). Se define implícitamente, por tanto, como la posibilidad de que dos categorías literarias (aquí distintos géneros) puedan cumplir idénticas funciones en sus respectivos contextos culturales. Finalmente, la afinidad formal «[c]onsiste en tomar por tema un fenómeno literario o una práctica que es formalmente idéntica en más de una cultura» (Miner [1989] 1993, 200). La investigación comparada de esa afinidad conduce a la diversidad cultural, que es «realizable en el seno de un conjunto de elementos verdaderamente comparables» (Miner [1989] 1993, 200).

Miner reconoce que la afinidad formal es el modo de comparabilidad que ha encontrado más útil y en él ha fundamentado su tesis sobre «el surgimiento y evolución de los conceptos de literatura» (Miner [1989] 1993, 200). En este sentido, la afinidad formal se postula como una vía directa hacia la consecución de una teoría general de la literatura: «Toda teoría literaria se basa en la idea implícita de que las generalizaciones son válidas “universalmente”. Esta hipótesis solo se sostiene en la medida en que puede ser demostrada mediante comparación intercultural» (Miner [1989] 1993, 200). Como se puede observar, y según lo discutido a raíz de la noción de teoría literaria para Navarro, el grado de generalidad que Miner reconoce para la teoría solo atañe al nivel de los universales, una restricción que se manifiesta asimismo en otros planos de su argumentación. Por tanto, en términos de la tipología de Navarro para las reacciones teóricas ante el eurocentrismo, se observa que la propuesta de Miner participa parcialmente de la primera variante de investigación comparada de las teorías literarias, es decir, la dilucidación de los universales o invariantes literarios, que Navarro ejemplificara con el trabajo de Étiemble, autor que precisamente Miner (1990, ix) reconoce como una fuente de inspiración. Pero también participa de la variante segunda al dilucidar los particulares de cada poética, objetivo que Navarro ejemplificara con el trabajo de Liu, autor a quien por otra parte Miner dedica su libro y cuyo *Chinese Theories of Literature* cita. La afinidad formal conduce, en mi opinión, a una especie de inconmensurabilidad teórica, en la que toda teoría literaria zonal es una construcción autárquica que no se emplea para la corrección de otras teorías zonales.

Si se intenta explicar esa restricción en términos de la tipología de la experiencia estética de acuerdo con Fokkema, entiendo que la propuesta de Miner discurre en el ámbito de una diferenciación textual con ósmosis, lo que convierte su comparación intercultural en intracultural. Pero será mejor no adelantar conclusiones y retomar la línea argumentativa de Miner.

Recordemos pues la hipótesis básica de trabajo: una poética sistemática emerge en una cultura después de que un sistema literario propiamente dicho se haya generado y cuando concepciones críticas relevantes se fundamentan en un género floreciente o normativamente prestigiado. Tenemos aquí tres conceptos suficientemente relevantes como para esperar un ineludible esclarecimiento: poética sistemática, sistema literario y género. Dado que la poética sistemática es posterior al surgimiento del sistema literario en el modelo de Miner, comencemos por este último: «By a “literary system” we must mean [...] two distinct yet related matters: a discrete and continuous literary history of “occurrences” such as that we designate as English literature; and a continuous set of ideas about what that first system is» (Miner 1978, 341). Diferenciación y continuidad *como* en la literatura inglesa: ¿es esta comparación un acto de ingenua falsa conciencia? La afirmación de que el modelo de cualquier literatura del mundo está contenido en la idea de literatura inglesa parece difícilmente aceptable como punto de partida de una comparación intercultural, máxime cuando en ningún momento es planteado como una concepción heurística ética que ha de ser émicamente relativizada. Nos enfrentamos, pues, en el núcleo de la tesis intercultural de Miner, a una idea eurocentrista de la literatura, a la idea occidental de literatura escrita como último estadio de una procesualidad pretendidamente universal:

the genesis of *literary systems proper* involves three phases or emphases that shade into each other. *We* begin with undifferentiated thought. Later, thought becomes differentiated, but what may be taken as literature alone may have some other status as religion or history as well. Yet later, literature is considered as *we* consider it today, as a distinct kind of knowledge with distinct functions. (Miner 1978, 345; el énfasis es mío)²³

23. Sobre el papel de la escritura en la concepción de la literatura por parte de Miner, su definición de *texto* es explícita: «In addition to the physical coding, a text may be taken as the main body of writing as opposed to interlinears, notes, or indexes and other appendages» (MINER 1990, 17). Como anuncié al final del Apartado 3 y desarrollaré en el cierre del presente Apartado, la dialéctica *nosotros/ellos* que se puede observar en el pasaje arriba citado es determinante para la argumentación de Miner.

Se trata, por tanto, de una comparación intercultural intraculturalmente limitada a *nuestra* idea de literatura de acuerdo con ese modelo evolucionista que Fokkema reiteró cinco años más tarde con idénticas secuencias. Estas mismas consideraciones pueden hacerse con respecto a las nociones de poética sistemática y género.

Por poética sistemática Miner entiende un texto crítico explícito debido a un pensador destacado que ha basado su teoría en un género concreto: «The coincidence of major critics with the considered genre generates the critical system» (Miner 1978, 350). Este tipo de texto poetológico es denominado más tarde «poética generativa» o «fundacional»:

It is argued in what follows that there are two kinds of general poetics. One is implicit in practice, and such a poetics belongs to every culture that distinguishes literature as a distinct human activity, a distinct kind of knowledge and social practice. The other is an explicit «origivative» or «foundational» poetics, and this kind of poetics is to be found in some cultures but not in others. (Miner 1990, 7)

En el marco de esa supuesta universalidad de las poéticas implícitas, ya que solo es predicada de aquellas sociedades que poseen una idea autónoma de literatura, ¿no resulta paradójico que Miner fundamente su tesis en las poéticas explícitas de Aristóteles, el autor anónimo del *Ta-hsü* (Gran Prólogo) al *Shijing* (Clásico de la poesía), Ki no Tsurayuki o Murasaki Shikibu y no en las poéticas implícitas, *más* universales?²⁴ Asimismo, cabe preguntarse por qué deposita Miner tal grado de confianza en las poéticas explícitas, cuando cualquier mínima familiaridad con ellas demuestra que el corpus literario en el que fundamentan sus preceptos de ningún modo puede estimarse representativo de la realidad literaria descrita²⁵. Añádase a ello que tampoco puede aceptarse *tout court* que la descripción de una literatura por una poética sea exacta. Finalmente, tampoco se encontrará respuesta al porqué de la absolutización que Miner realiza de estos tratados poetológicos, en el sentido de que los preceptos en ellos contenidos se estiman

24. La paradoja se acentúa, si cabe, cuando se constata que MINER (1990, 24 n. 9) revisa su preconcepción de 1978 en el sentido de reconocer que las poéticas implícitas son mucho más numerosas que las explícitas.

25. Así, resulta difícil compartir una afirmación como la siguiente cuando se conoce la exacta cronología del corpus en el que Aristóteles basó sus preceptos: «The second sense of a literary system involves what we call criticism, knowledge about that knowledge about poems. To some extent this knowledge of knowledge is synchronic, as we consider such things as epics, tragedies, lyrics, or novels as categories possessing some validity» (MINER 1978, 342).

como una especie de universales del sistema literario en cuestión. Se trata de un curioso pasadocentrismo teórico que, tal vez, sea consecuencia de su denuncia de un presentecentrismo literario²⁶. En 1991, Miner relativiza la auténtica importancia de las poéticas explícitas. Ello, sin embargo, no le conduce a revisar por completo su hipótesis, sino a postular la existencia de sistemas literarios *anómalos* –en el marco de su argumentación– como aquellos que, a semejanza del indio, poseen numerosos tratados explícitos, pero ninguno de ellos desempeña un papel fundacional. La explicación estriba para Miner, según afirma en una sección iluminadoramente titulada *Passage to More than India*, en que la India (contemporánea) no posee la idea *autónoma* de literatura:

Why should there be so many treatises using a few key concepts and yet no definitive foundational poetics? The reason, so obvious to a visitor to India and so mysterious otherwise is that the Indian treatises do not present literature as an autonomous subject.

The idea that literature is autonomous has certain qualifications: literature is one kind of knowledge related to others. [...] A visitor to India quickly discovers the close alliance between literature and religion, whether in a national academy or in a public university in Islamic territory. (Miner 1991, 149-150)

Finalmente, por lo que se refiere a la noción de género, Miner es categórico al establecer una filiación entre poética generativa y género, para el que se reconoce una mera variabilidad nominal en el marco intercultural: «The thesis of this essay is that an originative poetics develops when a critic or critics of insight defines the nature and conditions of literature in terms of the then most esteemed genre. By “genre” is meant drama, lyric, and narrative. These “foundation genres” may be termed by other names» (Miner 1990, 7)²⁷. Se implica, por tanto, la universalidad de la tríada archigenérica,

26. La crítica de Miner al presentecentrismo en la investigación comparatista está implícita en el siguiente pasaje: «One is particularly recognizable as a comparatist if one writes about the nineteenth- or twentieth-century novel in two or three European countries» (MINER 1990, 20).

27. Una variabilidad meramente nominal para los géneros en los diversos sistemas literarios y críticos del mundo constituye una premisa difícilmente asumible para la genología comparada. Conviene recordar a este respecto las cautelas recomendadas por la comparatista polaca Stefania Skwarczynska: «No es poca la importancia que para el carácter fundamentado de la genología tiene el hecho de que la ciencia de la literatura en todos los círculos culturales reconoce la existencia de los géneros (*rodzaje*) literarios, pero no es posible negar que para un europeo, por ejemplo, es difícil entenderse con un hindú o un chino sobre el tema de la naturaleza misma de los géneros literarios: en más de una ocasión surge la

a pesar de reconocerse que esa supuesta universalidad ni siquiera puede postularse para toda la historia del pensamiento teórico en Occidente: «the triadic conception of genre has no justification from Western critical tradition before the Renaissance, or in English criticism before Milton and Dryden. The justification must be found elsewhere, particularly in terms of the explanatory power of the conception» (Miner 1978, 348). Pero el «poder de la concepción» reside precisamente en que justifica la tesis que Miner pretende demostrar, con independencia de cualquier validación empírica. Esta imposición de la tríada opera a lo largo de toda la argumentación. Señalaré tan solo dos ejemplos en niveles distintos.

Primero: en el caso del sistema literario indio, Miner acepta la importancia poetológica de *Nāṭyaśāstra* (Tratado sobre el teatro), de Bharata, pero no le reconoce un estatuto generativo o fundacional: «The Gupta monarchy provides our first symbolic stage of Indian poetics, because it was supportive of drama, and its age saw the appearance of a poetics, the *Treatise on Drama*. [...] important as the *Treatise* unquestionably is, it does not provide a true generative poetics» (Miner 1991, 146). Si bien Miner no ofrece justificación alguna para una afirmación como esta, resulta fácilmente comprensible que se vio obligado a ello por otra premisa de su argumento: el teatro es el último de los tres géneros en diferenciarse²⁸. Si esto es así, de ello debe inferirse que un tratado poetológico sobre el teatro no puede haber originado el sistema literario indio, el cual, por otra parte, se caracterizaría según Miner por su heteronomía²⁹. Sin embargo, en el caso del sistema literario occidental, nada parece impedir el reconocimiento de

duda de que ambos estén hablando de una misma cosa» (citado en NAVARRO 1980, 86). Por otra parte, este presupuesto de Miner resulta totalmente incompatible con su segundo modo de comparación intercultural (la homología funcional), por el que se postulaba que dos géneros distintos pueden desempeñar idénticas funciones en sendos sistemas culturales.

28. «We shall see that it is of no little importance that drama is typically (always?) the last kind of literature to achieve separation. In culture after culture, it is so closely bound to religious and social rituals on the one hand, and so nearly allied with music and dance on the other, that it usually emerges only after narrative and lyric» (MINER 1978, 344).

29. Tal vez no sea excesivo afirmar que, dada la proximidad temporal entre *Comparative Poetics* (1990) y «Genesis and Development: India» (1991), el sistema literario indio fue excluido de *Comparative Poetics* porque el propio Miner fue consciente del grado de revisión de su tesis que implicaría su análisis conjunto con los sistemas literarios occidental y japonés: «Indian poetics presents a very complex conception with names, titles, and terms quite unfamiliar to most of us. In an earlier draft of this study, I failed in the effort to present a brief, readable account of Indian poetics, as the two readers for Princeton pointed out» (MINER 1990, 8, n. 4; el énfasis es mío). Repárese una vez más en la dialéctica *nosotros/ellos*.

un estatuto fundacional para la *Poética* de Aristóteles, aun cuando el género prestigiado por ella sea la tragedia.

Segundo: Miner postula un proceso evolutivo idéntico para todo sistema literario, marcado por estadios genológicos:

Such evidence strongly suggests a fundamental pattern of development in both literary and critical systems: throughout the world the literary systems begin with lyric or narrative, and the critical systems with a poetics based on lyric or drama. The subsequent literary and critical history depends on the order in which other genres come to be esteemed or on the attempt to account for earlier practiced genres with a system devised far later. (Miner 1979, 556)

Resulta difícil conjugar esta evolución genológica con la evolución desde la heteronomía hacia la autonomía de todo sistema literario, postulada también por Miner como se ha comentado antes, ya que nos hallaríamos ante estadios totalmente disjuntos: los géneros más diferenciados (lírica y narrativa) en la fase heterónoma de la literatura y el género menos diferenciado (teatro) en la fase autónoma³⁰. Además, Miner no ofrece explicación alguna para el sugerente hiato entre un sistema literario producido desde los géneros lírico y narrativo y su correspondiente sistema crítico que privilegia el teatro, cuando, precisamente, este sería en su argumentación el caso del único sistema literario del mundo (el occidental) que no posee una poética afectivo-expresiva fundamentada en la lírica o de un sistema literario (el indio) que, a pesar de contar con un sistema crítico que se origina con una reflexión sobre el teatro, desarrolla una poética de tipo lírico. Añádase a todo ello que la propia procesualidad reconocida por Miner a partir de la sustitución del género que da origen a una poética cuestiona seriamente su absolutización de las poéticas mimética (para Occidente) y afectivo-expresiva (para el resto del mundo)³¹.

Procedamos ahora desde la hipótesis básica de Miner hacia su tesis final: «all other examples of poetics are founded not on drama, but on lyric. Western literature with its many familiar suppositions is a minority one, the odd one out. It has no claim to be normative» (Miner 1990, 8).

30. «In both Japan and China, the order is lyric and then narrative, although historical and indeed other narratives had existed earlier, if not of sufficient estimation to challenge the lyric system» (MINER 1979, 555).

31. «Given the theory expounded here about the genesis of a critical system, it should follow that the system is modified when it must accommodate esteemed new genres. In practice, this meant in Japan, as later in China, that when literary narrative (in prose) was thought important enough, the lyric-based poetics was modified» (MINER 1979, 554).

Obviamente, todas las reservas que he manifestado con respecto a los elementos constitutivos de la hipótesis básica afectan de forma decisiva a esta tesis final. No abundaré sobre ellas, sino que plantearé ahora algunas reservas a los argumentos particulares en los que se apoya dicha tesis final. Con todo, conviene no pasar por alto que la base empírica de la que depende esta tesis es muy restrictiva: la *Poética* de Aristóteles y la *Epístola ad Pisones* de Horacio para Occidente; el *Ta-hsü* al *Shijing* para China, y el prólogo de Ki no Tsurayuki al *Kokinshū* y el capítulo 25 («Hotaru») del *Genji Monogatari* de Murasaki Shikibu para Japón³². Y el corpus literario que sirve de contraste a este panorama poetológico es aún más limitado, ya que procede preponderantemente de las literaturas inglesa y japonesa. Nos hallamos pues ante el tradicional binarismo de los Estudios de Este/Oeste, que cuestiona muy seriamente el grado de credibilidad que puede darse a una afirmación como la anteriormente citada: «*all other examples of poetics are founded not on drama, but on lyric*» (Miner 1990, 8; el énfasis es mío)³³.

32. En el caso de Asia, Miner no define exactamente qué entiende por poéticas orientales. En ocasiones, habla de *Asian poetics* (MINER 1990, 84-87) o, más concretamente, de poéticas de Asia oriental: «the thesis held for east Asian as well as the earliest European poetics» (MINER 1990, 24). Tal vez la alusión geocultural más explícita sea la siguiente: «It is also true that in China, Korea, and Japan, certain kinds of narrative history were included with lyric» (MINER 1990, 9). Sin embargo, la amalgama de todas estas tradiciones en un grupo *oriental* parece difícilmente aceptable, ya que soslaya las dinámicas internas de los contextos locales, es decir, esos *details* en los que Miner no desea perderse, como se verá en los Apartados 4 y 5.

33. A este respecto es muy significativa la hegemonía del eje horizontal Este/Oeste en los estudios de poética comparada, frente a otros ejes posibles, como el eje Norte/Sur. Ante la tesis de Miner de que ninguna poética del mundo se fundamenta en el género narrativo, su consideración del eje Norte/Sur se limita a dos afirmaciones tan vagas como las siguientes: «The searcher for such critical system, at least this searcher, finds no example at all (even after some attempt with African literatures)» e «It may be that in some Amerindian, Eskimo, or African literature, narrative has had critics that have created a narrative poetics. If so, none is known to me» (MINER 1978, 353). Uno de los autores que ha intentado desarrollar las tesis de Miner (Szili) ha propuesto la siguiente explicación para esa invisibilidad de la narrativa como sistema crítico: «The critical system defineable from narrative remains “invisible” because it is “acritical” (non evaluative, non normative, anomic) compared with the other two systems of criticism. One of the reasons of its indifference is that its poetics is as much the poetics of a prose-world of utterances as of utterances of poetical nature. Another reason is that it is so intimately entangled in the linear sequentiality of linguistic utterances that it is equally present at the linear textual structuration of drama and lyric as well» (SZILI 1995, 350). Desde luego se trata de una hipótesis muy atractiva, que justificaría, por otra parte, la necesidad de no atender en exclusiva a las poéticas explícitas. Szili cuestiona asimismo el concepto de narrativa en el que se basa Miner y problematiza la tríada archigénica, aunque en su argumentación mantiene la hipótesis genológica: «I accepted Professor

La excepcionalidad occidental, por su base mimética, entre los sistemas críticos mundiales parece establecerse más como un a priori derivado del cuadro tipológico de teorías literarias presentado en el Apartado 3 que de una auténtica comparación inductiva de los tratados poetológicos. En efecto, Miner polariza el cuadro tipológico a través del enfrentamiento entre la poética mimética, propia de Occidente, y la poética afectivo-expresiva, propia de Oriente. Sin embargo, no establece en su propuesta conexión alguna con la tipología de Liu, ni menos aún con la de Abrams. De esta manera asistimos a un esquematismo implícito y dogmático en su máximo exponente: la clasificación de las teorías literarias occidentales (Abrams) se extrapola a las teorías literarias chinas (Gibas, Liu) para finalmente dar cuenta de todas las teorías literarias mundiales (Miner), que son, bien miméticas (la excepción), bien afectivo-expresivas (la norma)³⁴.

A pesar de la excepcionalidad atribuida a la poética mimética de Occidente, Miner no duda en iniciar su ensayo de poética intercultural con el teatro, para lo que aduce el siguiente motivo: «Drama offers the natural beginning, the first of three chapters on the poetics of the foundation genres. It is the genre by which Aristotle originated the traditional western mimetic poetics. The greatest English writer is great because of his plays [...] to begin with drama is to enter a consideration of comparative poetics

Miner's typological approach but I had an impression that the triadic view of genres, a basic asset of his theory, was open to question, and his hypothesis could stand without the triadic dogma. As for the absence of a system of criticism defined from narrative, I suspected a clue hidden in his equation of *narrative* with *epic*, although he knew that "epic" in the Aristotelian (Eurocentric) system of criticism was defined from drama» (SZILI 1995, 348). En este trabajo como en el capítulo que dedica a las tesis de Miner (SZILI 1993), Szili se basa exclusivamente en los trabajos de Miner de 1978 y 1979.

34. De manera muy ilustradora, en su síntesis de la clasificación de las teorías literarias para *The Princeton Encyclopedia*, ABRAMS (1993) limita su aplicabilidad geocultural desde el propio título. El párrafo introductorio merece ser recordado aquí: «There is no uniquely valid way to classify theories of poetry; that classification is best which best serves the particular purpose at hand. The division of theories presented here is adopted because it is relatively simple; because it stresses the notable extent to which later approaches to poetry were expansions –although under the influence of many new philosophical concepts and poetic examples– of Greek and Latin prototypes; and because it defines in a provisional way certain large-scale shifts of focus during 2500 years of Western speculation about the nature of poetry, its kinds, and their relative status, the parts, qualities, and ordonnance of a single poem, and the kinds of criteria by which poems are to be evaluated. But like all general schemes, this one must be supplemented and qualified in many ways before it can do justice to the diversity of individual ways of treating poetry» (ABRAMS 1993, 942). Por ello es de lamentar que *The Princeton Encyclopedia* no incluyera una entrada para la clasificación de las teorías de otros espacios geoculturales distintos del occidental.

by the familiar western door» (Miner 1990, 34)³⁵. El pasaje es suficientemente elocuente, aunque no contiene toda la explicación. La elección de Miner se debe asimismo al hecho de que, para el autor, el teatro, último género en diferenciarse, es a un mismo tiempo el género que contiene mayor grado de ficcionalidad (¿otra paradoja evolutiva?): «The essence of drama is presentation, in words and action, by players on a stage. [...] What is true to some degree of all literature is truest and elemental for drama: estrangement. [...] drama is the only one of the three genres that is necessarily fictional» (Miner 1990, 39 y 40). Se nos conduce así directamente a la inequívoca concepción de la literatura para Miner: una *imaginative literature* en la que su literariedad se define en términos de ficcionalidad (Miner 1990, 236). Si se contrasta esta conclusión con el reconocimiento por parte de Miner de que cada género implica distintas concepciones de la literatura (Miner 1990, 38), solo resta inferir que algunos sistemas literarios son *menos* literarios. Este sería el caso de las literaturas china y japonesa, ya que, en sus poéticas afectivo-expresivas, lírica y narrativa se conciben en términos factuales³⁶.

35. Significativamente, Miner repite el mismo gesto con el que Liu iniciara su estudio al seleccionar las teorías metafísicas (¿una variante de la mimesis?) chinas por ser las más comparables con las occidentales y por ello más susceptibles de contribuir a una teoría general: «These theories were not the most influential or the most ancient among Chinese theories of literature, but I have chosen to begin our discussions with them and to devote the most space to them because, first, they are primarily focused on what I have called phase 1 of the artistic process, and secondly, presenting as they do the most interesting points for comparison with Western theories, these are the theories from which distinctively Chinese contributions to an eventual universal theory of literature are most likely to be derived» (MINER 1990, 16). Se trata de un paradójico uso de lo que Miner denominará prueba de lo extranjero.

36. Algunos ejemplos de la asociación entre lírica-narrativa y ficcionalidad en la argumentación de Miner podrían ser: «The very fictionality of Chinese drama was the cause preventing its becoming respectable in a culture prizing literary fact above fiction» (MINER 1990, 40), «the fact-fiction distinction is a *differentia* for drama, as it is not for lyric and narrative» (MINER 1990, 74) o «The Chinese poet is presumed to have a moral purpose that requires dealing with facts» (MINER 1990, 112). Por ello resulta paradójico el rechazo por parte de Miner de algunas prácticas del Romanticismo y el Modernismo en la literatura occidental, a los que recrimina la ficcionalización de la lírica. Con respecto a este rechazo, singularizado en la cuestión de la voz y la persona, es suficiente el siguiente ejemplo: «A deeply committed, a self-authorized and self-stylized, poet projecting a speaker as a version of himself –that makes the greater lyric and therefore also human sense» (MINER 1990, 117). Podría decirse que Miner persigue repetir gestos que él mismo considera neoaristotélicos. Así, la exclusión de los líricos de la *Poética* tiene su contrapartida en el tratamiento del que son objeto autores como Rabelais, Swift, Carroll o Beckett en *Comparative Poetics*: «When people

Pero a pesar de postular una coextensión conceptual entre literatura y ficción, Miner no duda en afirmar que tanto la poética mimética como la afectivo-expresiva se fundamentan en idéntica premisa, el llamado realismo filosófico, que se define en los siguientes términos: «The presumption of the reality of the world and people is an obviously necessary premise of mimesis (as also of affective-expressivism)» (Miner 1990, 74). Tatlow (1993) ha discutido muy contundentemente en contra de la concepción mecanicista del realismo filosófico de Miner, por lo que no es necesario reiterar aquí su argumentación. Tan solo haré dos puntualizaciones. Primera: la irritación que Miner muestra con aquellos autores que no respetan los supuestos planteamientos miméticos de Aristóteles (la genealogía de Rabelais a Beckett) puede ponerse en relación con idéntico sentimiento manifestado por Miner por aquellos teóricos que niegan la prioridad del autor (ahora con una genealogía centrada en Roland Barthes)³⁷. Tenemos aquí otra interesante paradoja metodológica, ya que, si bien Miner reconoce desde 1989 la importancia de la reconceptualización de la noción de *influencia* (fundamentalmente gracias a Dionýz Ďurišín) y, por tanto, de la labor creativa de la recepción para el tránsito desde los estudios intraculturales hacia los interculturales, su énfasis final en la figura del autor nos devuelve metodológicamente a la noción positivista de influencia y, por tanto, a un marco epistemológico intracultural³⁸. Segunda: ese énfasis en la figura del autor tiene su contrapartida en la defensa por parte de Miner de un realismo genético, ajeno por completo a la vertiente intencional que Villanueva ([1992]

are present but altered from what we consider normal, the effect is to shake our sense of reality. Some authors do so for just that end. Rabelais is much given to it [...]. All four of Gulliver's voyages illustrate the principle admirably, and Carroll's *Through the Looking-Glass* offers a wonderfully significant reflection of the mimetic mirror in an inversion. It is easy to understand why, in his antimimetic crusade against the doctrine of the real, Beckett should make strange central characters narrate their own stories» (MINER 1990, 155).

37. «We may take the distinguished and distinguishable author whom it is appropriate not to name even anon, the author who proclaimed the death of the author (in a work to which he attached his name as author)» (MINER 1990, 19).

38. «Hay algunas diferencias entre la literatura comparada intercultural y su ancestro más familiar. [...] algunos temas (como la influencia) están prohibidos a una [literatura comparada intercultural] mientras que le están permitidos a la otra [literatura comparada intracultural]. [...] Y si la influencia cambia al ser iluminada por los estudios interculturales, estemos seguros de que las otras cuestiones correrán la misma suerte» (MINER [1989] 1993, 186). Recuérdese que Liu había iniciado su estudio de las teorías chinas precisamente con aquellas que se centraban en la primera fase del proceso artístico, en la que la figura del autor se estima central: «the universe affects the writer, who responds to it» (LIU 1975, 10).

2004) ha argumentado bajo una óptica fenomenológica y pragmática, con todas las implicaciones que ello tiene.

Si hasta el momento he atendido los problemas metodológicos más generales del proyecto intercultural de Miner, finalmente plantearé algunas reservas de tipo más particular a la tesis mimética que el autor deriva de los tratados poetológicos de Aristóteles y Horacio, ya que el objetivo final de *Comparative Poetics* parece orientarse más a demostrar la excepcionalidad occidental que a la consecución de una teoría general de la literatura.

En el caso del tratado aristotélico, resulta difícil asumir su caracterización como una poética explícita en los términos hechos por Miner. Así, y aun cuando podría parecer una puntualización menor, lo cierto es que el carácter acroamático de la *Poética*, es decir, el hecho de que se tratara de un texto no destinado a la *publicación*, sino a una *oralización* por parte de Aristóteles en la Academia, parece incompatible con la restricción a la que Miner somete la noción de mimesis. Por poco atenta que pueda ser una lectura de la *Poética*, las dificultades, los silencios y las contradicciones del texto son evidentes. A este respecto, es manifiesto que para Miner, como para otros muchos investigadores antes que él, la omisión de la producción lírica en el texto aristotélico es un punto especialmente espinoso que, sin embargo, Miner no explora, sino que se limita a soslayar como resultado de una especie de incompetencia por parte de Platón y Aristóteles: «It is because Plato and Aristotle took drama as the norm that they considered imitation the essential character of literature. And taking imitation as the norm, they were unable to distinguish lyric from narrative. Moreover, they were unable to account for the very lyrics of which Greek tragedy was then largely made» (Miner 1978, 350). Sin embargo, estimo que es especialmente relevante el hecho de que Aristóteles hiciera uso del término *poiesis*, sometido a redefinición para identificar el arte que imita por medio del lenguaje verbal, lo que indica claramente la importancia del referente lírico. Es esta una cuestión que Miner previó teóricamente, pero que fue incapaz de reconocer para Occidente a causa del esquematismo de sus planteamientos³⁹. En mi opinión, la exclusión de la lírica se explica en parte en términos afines a la exclusión de ciertas tragedias (aquellas que no se construyen sobre un *mýthos* complejo), es decir, se produce como consecuencia de las normas preferenciales estructurales y funcionales que dominan los planteamientos de Aristóteles.

39. «Lyric and/or narrative are the genres with which known literary systems originate. Drama comes much later as does, usually, *literary* narrative in prose» (MINER 1978, 349).

Por todo ello resulta en extremo forzada la filiación de la mimesis con el principio del realismo filosófico por el que «the world is real and knowable» (Miner 1990, 25), como lo atestigua, por citar un solo ejemplo, el pasaje de la *Poética* en el que Aristóteles afirma preferir lo imposible verosímil a lo posible increíble (1460a), lo que nos informa de la importancia de la recepción y, por tanto, de la dimensión afectiva de la *Poética*, que Miner se ve obligado a suprimir en su marco de enfrentamiento entre una excepción mimética y una norma afectivo-expresiva. Esa supresión se hace extensiva, por supuesto, a otras nociones aristotélicas, como *phóbos* (temor), *éleos* (piedad) y *kátharsis* (purgación), que tanto inciden en esa dimensión afectiva que Miner debe negar a ultranza: «This clearly implies an affective view of literature and inclusion of the reader in his poetic scheme. The situation in the Academy, however, prevented Aristotle from positing the affective as a differentia for poetics» (Miner 1990, 25). Todas las precauciones tomadas por McKeon y Abrams en el caso de la teoría occidental y por Liu en el de la china a la hora de aquilatar la compleja noción de mimesis han sido obviadas por Miner⁴⁰.

Otro tanto puede decirse de la lectura de Miner de la *Epistola ad Pisones*. La definición de la teoría literaria occidental como una poética mimética depende tanto de la atribución de un estatuto fundacional a la *Poética* de Aristóteles (cuya discontinua recepción es obviada) como de su negación al tratado de Horacio (a pesar de su continua recepción), que, por alguna razón inexplicable, adolecería de una especie de *décalage* irresoluble, aun cuando hubiese llegado a inspirarse en el tratado aristotélico: «it appears that Horace had knowledge of Aristotle's *Poetics* through Alexandrian sources. But we cannot claim either that he draws on Aristotle very much or that he has his predecessor's power as an originator of poetics. It was too late to originate in the strict sense» (Miner 1990, 25-26). Para Miner, pues, la constante relectura de la *Epistola ad Pisones* por las *artes poetriae* medievales o el desarrollo de la tópica horaciana por los tratadistas renacentistas no

40. Citaré tan solo algunos ejemplos significativos de esas precauciones: «that diversity of meaning is seldom the direct object of critical attention: the term is vague, inadequate, primitive, and its use involves a play on words when it does not lead to self-contradiction. [...] the philosophical contexts in which the word «imitation» is used and methodological questions as they apply to its use have received little scrutiny» (MCKEON [1943-1944] 1952, 148); «The systematic importance given to the term [imitación] differed greatly from critic to critic; those objects in the universe that art imitates, or should imitate, were variously conceived as either actual or in some sense ideal; and from the first, there was a tendency to replace Aristotle's «action» as the principal object of imitation with such elements as human character, or thought, or even inanimate things» (ABRAMS [1953] 1958, 11); «[i]n metaphysical theories, the principle of the universe is generally referred to as the Tao (literal, «way»), a word that has various meanings in Chinese philosophy and literary criticism» (LIU 1975, 16).

son manifestaciones suficientes de una poética generativa en sentido estricto, un sentido que, sin duda, deriva del hecho de haber atendido Horacio esa dimensión del fenómeno literario que Miner solo predica de Oriente: expresión y afectividad.

Such an extent of agreement between the Horatian and the east Asian poetics testifies to the common lyric base by which the poetics were originated. Put another way, the comparative evidence shows that language, identification of poet and speaker, and affectivism are signs of lyric premises. He also has much to say about drama and an *imitatio* largely redefining Aristotle's mimesis: in *Ars Poetica*, lyricism constitutes a revisionist poetics. (Miner 1990, 122)

Así, cuando Miner se enfrenta a uno de los grandes desafíos suscitados por la *Epístola* en el marco de su argumentación (el enorme peso que el teatro tiene en el tratado de Horacio), se limita a plantearlo como un problema horaciano y no como un factor que cuestiona por completo su tesis, ya que el razonamiento subyacente de la *Epístola* es que no tiene por qué haber una *contradictio in terminis* entre teatro, expresión y afectividad⁴¹. Añádase, finalmente, que la oposición radical establecida por Miner entre Aristóteles y Horacio es consecuencia también de su premisa sobre la vinculación inherente entre poética fundacional y autonomía literaria. Es bien sabido que en la *Epístola* la discusión sobre la *imitatio* está fuertemente filtrada por la noción retórica de *decorum*, una tradición poetológica que Miner (1990, 77) se apresura a excluir de sus consideraciones: «the grand doctrine of decorum. In fact, that doctrine owed more to the rhetoricians than to sources we would term literary». Las omisiones de *Comparative Poetics* son elocuentes. Una es precisamente la de la retórica, porque ello implicaría cuestionar la autonomía que Miner postula para la idea occidental de literatura desde Aristóteles, al tiempo que resultaría imposible incluir en su argumentación precisamente la disciplina que funda la reflexión sobre la expresión y la afectividad⁴². Otra es la de *De sublime*, de Longino, el tratado en el que precisamente se analiza el fracaso de la mimesis.

41. «About one third of the *Ars Poetica* is devoted to drama, however, a fact difficult to explain, given the low reputation of the theater in Rome. There are different possible explanations. One is that the striking attention to drama testifies to a familiarity with Aristotle. Another is that one or more of the Pisos (to whom the epistle is addressed) was known by Horace to be interested in composing plays for the only way acceptable to dignified Romans –for reading aloud, declamation» (MINER 1990, 216).

42. El privilegio que Miner concede a la *Poética* aristotélica depende directamente de la autonomía literaria: «Aristotle's is the purest example we have of an explicit originative

La simplificación a la que Miner ha sometido el cuadro tipológico de teorías literarias (en su formulación por McKeon, Abrams y Liu) se intensificó en muy poco tiempo. Así, si en 1989 afirmaba –por cierto en un lugar poco destacado– que «cuando hablo de mimesis y de poética afectivo-expresiva, entiendo que existen de cada cual una multiplicidad de versiones de país a país y en varias épocas dentro de una misma cultura» (Miner [1989] 1993, 203, n. 6), en *Comparative Poetics* se acoge, en idéntico lugar, al siguiente principio: «In what follows there will be numerous contrasts between mimetic and expressive-affective poetics. I shall be emphasizing that neither is monolithic or immune to change. But *without some general characterization, one gets lost in details*» (Miner 1990, 13, n. 1; el énfasis es mío).

Sin embargo, ¿no es acaso perderse en los detalles una tarea fundamental para el comparatista? El propio Miner ([1989] 1993, 200), en su discusión sobre la comparabilidad, señaló que la «identidad formal ha de

study of the nature of literature as a distinct, separate branch of human knowledge» (MINER 1990, 13) y «poetics is literally inconceivable without the assumption of the autonomy of literature. That autonomy is presumed not only cognitively but also institutionally, socially» (MINER 1990, 213). Sin embargo, creo que Miner confunde la autonomía en el nivel ontológico con la autonomía en el nivel epistemológico. Para esta distinción me inspiro en el siguiente pasaje de MCKEON [1943-1944] 1952, 166): «In the Aristotelian approach the aspects of things are distinguished from each other and treated independently; the major branches of the sciences are separated, and within each branch the major subdivisions [...]. The *Poetics* is such an examination of poetry in itself, not in its relation to education, morals, statesmanship, nature, or being. In Plato's analysis, on the other hand, poetry cannot be considered in isolation; it is one of the numerous strands of man's life and takes its importance and meaning from those strands». La diferencia entre la epistemología platónica y aristotélica no es menor para la argumentación de Miner, ya que el privilegio que concede a la *Poética* no significa otra cosa que el privilegio de una poética intracultural, cuando el modelo platónico le podría haber proporcionado una poética de orientación intercultural. Para esta distinción me inspiro en el contraste del citado pasaje de McKeon con la siguiente argumentación de John NEUBAUER (2005): «Most if not all of Aristotle's rules for tragedy are empirical in the sense that they are based on the theater practice he was familiar with. Unfortunately, just this empiricism proved restricted later when new forms of theater deviated from Greek tragedy and comedy» y «Of course, Plato's distinction between *mimesis* and *diegesis* was based on empirical observations, just as those of Aristotle's were. Yet here, as in all other matters, Plato was in search of monological laws that would overcome the contingency and relativity of all things empirical. We may characterize his statement as analytical rather than descriptive, and the difference translates into different theoretical status. We cannot wiggle out of Plato's dictum that speakers in narratives are either narrators or characters by producing new narrative discourses with additional types of speakers. [...] Plato's law of narrative discourse seems to resist historical change, and appears transculturally valid».

ceder a la diversidad entre las culturas [...]. No podemos comparar lo que es totalmente idéntico». Desde luego, la diversidad vive más en los detalles que en las grandes ideas, precisamente el enfoque adoptado por Miner al concentrarse en las poéticas explícitas generativas. Buena prueba de este enfoque y del rechazo de los detalles es cómo Miner argumenta sobre la comparabilidad suficiente en el análisis literario al ampliar paulatinamente el marco intra-/intercultural de la comparación:

The nub of this problem is what elements constitute, or what procedure guarantees, *sufficient* comparability. It is also clear that scale determines the nature, and certainly the results, of comparison. Donne and Jonson may make a sound comparison, because they were contemporaries, indeed friends, who often wrote in the same literary kinds and subkinds. [...] Counterparts of the Donne-Jonson comparison exist in other literatures. Chinese are fond of comparing Li Bo (or Li Bai; d. 762) with Du Fu (712-70), and Japanese Matsuo Bashō (1644-94) with Yosa Buson (1716-83). On the Chinese scale, the two Tang poets are enough alike to compare, but they seem very different. The same holds for the Japanese poets. When, however, we undertake comparison of the Chinese with the Japanese poets, the Chinese now seem very similar but different from the Japanese, who now seem quite like. If we then enlarge the scale further, introducing Donne and Jonson (or Hugo and Baudelaire, etc.), we are struck by the resemblances of the Chinese and Japanese poets to the one side and those of the west to the other. (Miner 1990, 21-22)

Reemplácese en este pasaje Donne y Jonson por Aristóteles y Horacio, Li Bo y Du Fu por Liu Xie y Chuang Tzu y Matsuo Bashō y Yosa Buson por Ki no Tsurayuki y Murasaki Shikibu y se constatará cómo en él se condensa el método de comparación aplicado por Miner en el análisis de las teorías literarias, de forma que se concluye, por una parte, la semejanza entre tratadistas bien occidentales, bien orientales y, por otra, la diferencia entre tratadistas occidentales y orientales cuando la escala de comparación es intercultural. Pero ¿no es esta forma de comparación intercultural otra variante de la lógica del orientalismo y del occidentalismo, es decir, otra variante de esquematismo?

5. PARA VOLVER A PERDERSE EN LOS DETALLES

Miner fue muy preciso a la hora de trazar los límites de *Comparative Poetics*: «Comparative poetics is, then, by its nature an extensive, complex subject. Any effort to address the subject makes grand claims. One part at least of the title of this book is modest, “An ... Essay”, an attempt: the

necessary description for a first book-length comparative exploration of poetics conceived interculturally. In practice only a small range of possible issues is dealt with in this essay» (Miner 1990, 3). Casi tres décadas más tarde, su libro es todavía el único estudio monográfico que aborda una investigación comparada de las teorías literarias bajo óptica intercultural. Ello sugiere que es mucho más que un ensayo, mucho más que una mera tentativa. Algunas de las premisas planteadas por Miner poseen tal grado de perspicacia que resulta imposible no reconocer que la futura investigación en poética comparada deberá enfrentarse a ellas una y otra vez.

Sin embargo, los estudios de poética comparada –y con ellos los Estudios de Este/Oeste– se encuentran en una situación de *impasse*. En el presente informe he intentado explicar el porqué de esta situación a través de la argumentación sobre una serie de reservas que plantea la tesis de Miner, un buen ejemplo de que la superación del eurocentrismo en el plano metodológico no siempre conduce a su superación en el plano teórico. Si se contempla esta situación de *impasse* en el marco de la tipología propuesta por Navarro para las reacciones de la teoría literaria ante el eurocentrismo y se entiende dicha tipología como una escala desde la intraculturalidad hacia la interculturalidad, se observará que la aportación de Miner no solo representa una superación decisiva de los postulados de Étiemble (primera fase) o la formulación más desarrollada de los trabajos iniciados por Liu con respecto a una única teoría literaria zonal (segunda fase), sino que ha sentado incluso las bases que permiten la consecución de los niveles más avanzados de interculturalidad (fases tercera y cuarta). Pero el textualismo (recordemos que Miner reconoce a Étiemble, pero también a Wellek, como sus fuentes de inspiración) y la consiguiente confianza en la idea (occidental) de literatura y, por ende, en la dilucidación de universales literarios han limitado seriamente las conclusiones de su trabajo⁴³. En mi opinión, esa limitación está simbólicamente anunciada por la intraculturalidad de la recepción que Miner postula para *Comparative Poetics*. Ya he subrayado que su argumentación depende de conceptos occidentales de sistema literario, poética fundacional y género y que su investigación se inicia en la familiar puerta occidental (el teatro). Asimismo, insiste Miner (1990, 22) en que un libro de poética comparada debe ofrecer ejemplos interculturales. Ahora bien, ¿no debería ser también un libro pensado para un lector intercultural?

43. Creo que la equiparación de las deudas contraídas con Wellek y Étiemble sintetiza a la perfección muchas de las paradojas de la argumentación de MINER (1990, ix): «Among senior colleagues, René Étiemble has been a source of inspiration, as René Wellek has been a source of knowledge and support».

Our social, including university, organization assists those of *us* who study western literatures in ignoring the intellectual obligation to read widely. On the other hand, people in the departments *we* have marginalized are more or less forced to keep abreast of what goes on in study of western literature. *They* know what *we* do, but *we* do not know what *they* know otherwise. (Miner 1990, 10; el énfasis es mío)

La dialéctica *nosotros/ellos* que se observa en este pasaje, como en otros ya aludidos, nos informa de que *Comparative Poetics* está concebido para un lector implícito *intracultural*, con lo que se perpetúa así *nuestro* desconocimiento de aquello que *ellos* conocen (no a la inversa, pues, recordemos, el libro ha sido traducido al chino). La inconmensurabilidad teórica y el rechazo del correctivo relativista nos devuelven a la conocida lógica del binarismo, aun cuando sea con una adscripción diferente de las normas y las excepciones: «they all [poéticas] emerged, usually implicitly, by definition out of lyric. [...] the western is the sole one derived initially from drama alone» (Miner 1990, 24).

Para la consecución de una recepción intercultural para los estudios de poética comparada nada resulta más instructivo que saber cómo se ha reaccionado desde aquellos sistemas críticos que han sido conducidos por Occidente a una situación de afasia (los principios del *Dictionnaire International des Termes Littéraires / International Dictionary of Literary Terms* son manifiestos a este respecto). En el marco del eje Este/Oeste que aquí nos ocupa destacaré dos de esas reacciones.

Cao Shunqing y Zhi Yu (2003) han propuesto una tipología de las aproximaciones comparadas al diálogo intercultural a través de las teorías literarias, algunas de cuyas concomitancias con la tipología de Navarro son sorprendentes. Distinguen los autores cuatro variantes para ese diálogo intercultural: (i) discursos diferentes sobre temas comunes, (ii) discursos diferentes en situaciones lingüísticas comunes, (iii) diálogo interdiscursivo a través de la traducción y (iv) categorías entrelazadas y supervivencia de discursos diferentes. Las variantes primera y segunda se corresponden directamente con la metodología de Miner (afinidad formal, en la que se fundamenta *Comparative Poetics*, y homología funcional, respectivamente), mientras que las variantes tercera y cuarta son por completo ajenas a su modelo. Me centraré en este momento en la cuarta, aquella que Cao y Zhi (2003, 102) proponen precisamente como vía de superación de la afasia teórica: «This form describes the state in which multiple discourses of the contemporary literary theory survive at the same time and the intricate relationship with one another. This is a radiant state in which different cultural discourses have their own say». Se trataría pues del fin de las

teorías literarias monológicas y de la consecución de una teoría *general* de la literatura en la que cada teoría zonal actuaría como correctivo relativista de las restantes.

Por el momento, no es más que una propuesta programática. La vía del entrelazamiento de categorías y supervivencia de los distintos discursos de Cao y Zhi presenta idéntica indefinición que el método sincrético de Navarro o el constante filtro ético en la fase émica de Mao. Tal vez la propuesta más específica sobre cómo hacer operativos entrelazamiento y supervivencia sea la de Xing Lu (1998), que constituye mi segundo ejemplo de reacción ante la afasia (en este caso, retórica). Lu cuestiona seriamente el método propuesto por Charles Taylor en *Philosophy and the Human Science*, de 1985, para la comprensión intercultural, denominado «lenguaje de contraste inteligible» (*language of perspicuous contrast*). Este método, cuya implementación tampoco es desarrollada, persigue reconocer los valores de las culturas no occidentales e integrarlos con aquellos de la cultura occidental a través de un contraste inteligible que revele los significados opuestos entre diversas culturas. Taylor afirma que esta idea se basa en la noción de fusión de horizontes de Hans-Georg Gadamer y que gracias a ella se reducirá la tendencia a tratar otras ideas y culturas como incorregibles y se evitarán los prejuicios sobre superioridad cultural. Lu no puede más que compartir semejantes objetivos, pero señala que esta vía también puede perpetuar la percepción de la diferencia cultural como absoluta:

language tends to be the mirror through which we view our own world as well as the world of others. A language of perspicuous contrast tends to present mutually exclusive worldviews between two cultures. Consequently, the perception of difference is heightened, creating barriers and intensifying stereotypes associated with cultures. (Lu 1998, 91)

Frente al lenguaje de contraste inteligible, Lu propone un «lenguaje de semejanza ambigua» (*language of ambiguous similarity*), que se asienta en el principio de que la invención humana del lenguaje es al mismo tiempo específica culturalmente y semejante universalmente, dadas nuestras experiencias y percepciones del mundo simultáneamente diversas y universales (Lu 1998, 91)⁴⁴. A través de la búsqueda de un lenguaje de semejanza ambigua se constata que las culturas no son incommensurables, mutuamente incomprensibles, y que las categorías no se oponen binariamente. Se consigue así un terreno común para la comunicación, se reduce la actitud

44. Obsérvese que es el mismo principio aplicado por Navarro en el ámbito metalingüístico, es decir, la simultánea diversidad y universalidad de las teorías literarias zonales.

de incorregibilidad y se promueven los intereses interculturales (Lu 1998, 91-92). Lu realiza su búsqueda de este tipo de lenguaje a través de una investigación comparada de las tradiciones retóricas, que puede verse sintéticamente ejemplificada en el siguiente pasaje:

the meanings of *ming*, *shuo*, and *bian* may be more closely related to *logos*, the word used by Greek sophists to mean forms of argumentation, discussion, questions and answers, and speeches. The concepts of *yan* and *bian* may resemble more closely the Greek notion of *ῥητορικὴ* which included formal speech discourse and persuasion for a political purpose. Further, *ῥητορικὴ* and *ming bian* share more ambiguous similarities. Both *ῥητορικὴ* and *ming bian* refer to speech and argumentation. More specifically, *ῥητορικὴ* means creating change through persuasion; *ming bian* is associated with the ability to change attitudes and beliefs. *Rhētorikē* involves the faculty of inquiry and is the counterpart of dialectics. Likewise, *ming bian* contains a process of making distinctions and categorizations. *Rhētorikē* refers to persuasive discourse used in political and judicial situations. Similarly, *ming bian* aims at achieving social order and justice. Clearly the ancient Chinese and Greeks shared certain similar rhetorical notions and conceptualizations, including: perceptions on the role of speech in changing attitudes and behaviors; as modes of epistemological and intellectual inquiry; and ideas regarding the impact of language and moral, political, and social issues. These similarities exist within different linguistic systems, which, when viewed superficially, appear to have little in common. By juxtaposing their similarities, more commonalities between the two rhetorical systems are to be recognized. Regarding the relationship between *ῥητορικὴ* and *ming bian*, it must be noted that the two are not identical. The meaning of each word emerged from within its social, philosophical, and linguistic context. (Lu 1998, 92-93)

Las limitaciones de la propuesta de Miner, concretadas en las reservas que he desarrollado a lo largo del presente informe, obedecen a que su modo de comparabilidad asentado en la afinidad formal no es otra cosa que ese lenguaje de contraste inteligible de Taylor. A través de este lenguaje, las poéticas occidental y oriental se nos presentan, de forma incorregible, mimética y afectivo-expresiva respectivamente, como una oposición binaria absoluta que implica el imposible entendimiento entre Oriente y Occidente. Cada una de estas poéticas, según la argumentación de Miner, presenta visiones de mundo mutuamente excluyentes. Solo se atiende la denominación *distinta* del mundo y no la posibilidad de que los seres humanos a través de las culturas percibamos las cosas (incluidas las obras literarias) de forma semejante.

¿Quiero esto decir que las tesis de Miner deben ser desechadas o ignoradas? En absoluto. Las reservas que aquí he planteado no deben de ninguna manera restar valor a lo conseguido por Miner en sus trabajos. Ya he subrayado que la importancia de sus premisas permite intuir la consecución de los niveles más avanzados de interculturalidad. Para ello, su investigación debe ser desarrollada mediante un lenguaje de semejanza ambigua en el que el correctivo relativista nos conduzca hacia una teoría en la que la relatividad y su reconocimiento estén plenamente admitidos y, por tanto, se postule para un lector intercultural. ¿Cómo se implementa dicho desarrollo? Según anuncié en la introducción, aquí tan solo puedo ofrecer dos posibles vías, que serán objeto de estudio en futuros trabajos. Primera: las poéticas explícitas deben ser relativizadas a la luz de las poéticas implícitas y de la retórica comparada. El pensamiento metaliterario no tiene por qué vivir exclusivamente en ámbitos disciplinarios autónomos y claramente delimitados. Las reflexiones de los autores sobre sus obras y las tradiciones exegéticas son las auténticas poéticas implícitas en las que las distintas ideas culturales de las literaturas se han fraguado. Y la retórica es el marco de pensamiento sobre los usos del lenguaje (incluidos los lenguajes literarios), previo, contemporáneo y posterior a la constitución de las poéticas explícitas. Es en el marco retórico donde se dirimen las relaciones entre la literatura, otros discursos y otras artes, de forma que la retórica comparada puede conducirnos a un entendimiento más rico de sus posiciones, confluencias y distanciamientos. Se trataría, por ejemplo, de trasladar los planteamientos de Loriggio a los que aludí en el inicio de este informe a interrogantes como, por ejemplo, ¿existe la polémica entre filosofía y poesía, tan determinante para la idea occidental de literatura, en otras culturas? Las tres tradiciones (poéticas explícitas, implícitas y retóricas) nunca se desarrollan en un vacío, sino que sus significados están influidos por los contextos sociales, políticos y filosóficos. Si el nuevo paradigma comparatista propugnó el estudio comparado de las literaturas en sus contextos de producción y recepción, no es otro el enfoque que hay que aplicar a las teorías literarias. Segunda: Cao y Zhi incluían la traducción como una vía de diálogo intercultural entre las teorías literarias, pero limitando el campo a la traducción de obras teóricas: «The objects that comparative literary theory has studied are the potential dialogues in such mutual translations of different discourses» (Cao y Zhi 2003, 101). Por mi parte, sugeriría una ampliación radical del campo hacia la traducción como una variante textual del encuentro intercultural junto a la literatura de la diáspora, de la inmigración, del exilio y del mundo poscolonial. ¿No son acaso todos estos textos y sus contextos *loci* privilegiados para una teoría literaria implícita de la interculturalidad?

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, M. H. (1953) 1958. *The Mirror and the Lamp: Romantic Theory and the Critical Tradition*. Nueva York: W. W. Norton.
- ABRAMS, M. H. 1993. «Poetry, Theories of (Western)». En *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*, editado por Alex Preminger y T. V. F. Brogan, 942-954. Princeton: Princeton University Press.
- BRUNEL, Pierre e Yves CHEVREL, eds. 1989. *Précis de littérature comparée*. París: Presses Universitaires de France.
- CAO Shunqing y ZHI Yu. 2003. «The Principles and Ways of the Dialogues between Chinese-Western Literary Theories». *Comparative Literature: East & West* 5, n.º 1: 84-106.
- CHEVREL, Yves. (1989) 1995. *La Littérature comparée*. París: Presses Universitaires de France.
- ECKHARDT, Caroline D. 1993. Reseña de *Comparative Poetics: An Intercultural Essay on Theories of Literature*, de Earl Miner. *World Literature Today* 67, n.º 1: 244.
- ÉTIEMBLE, René. (1963) 1988. «Comparaison n'est pas raison». En *Ouverture(s) sur un comparatisme planétaire*, 61-146. París: Christian Bourgois.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. 1995. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FOKKEMA, Douwe W. 1984. «Cultural Relativism Reconsidered: Comparative Literature and Intercultural Relations». En *Douze cas d'interaction culturelle dans l'Europe ancienne et l'Orient proche ou lointain*, 239-255. París: Organisation des Nations Unies pour l'Éducation, la Science et la Culture.
- FOKKEMA, Douwe W. (1982) 1998. «La Literatura Comparada y el nuevo paradigma», traducido por Félix Rodríguez. En *Orientaciones en Literatura Comparada*, editado por Dolores Romero, 149-172. Madrid: Arco/Libros.
- GÁLÍK, Marián. 2000. «Interliterariness as a Concept in Comparative Literature». *CLCWeb. Comparative Literature and Culture: A WWWeb Journal* 2, n.º 4. Web.
- GARRETT, Mary. 1999. «Some Elementary Methodological Reflections on the Study of the Chinese Rhetorical Tradition». *International and Intercultural Communication Annual* 22: 53-63.
- GIBBS, Donald A. 1979. «M. H. Abrams' Four Artistic Co-Ordinates Applied to Literary Theory in Early China». En *Actes du VII^e Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée / Proceedings of the VIIth Congress of the Internacional Comparative Literatura Association*, editado por Milan V. Dimić y E. Kushner, 2:675-679. Stuttgart: Erich Bieber.
- GUILLÉN, Claudio. 1985. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.
- GUILLÉN, Claudio. 2005. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets.
- LIU, James J. Y. 1975. *Chinese Theories of Literature*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LORIGGIO, Francesco. 1995. «Comparative Literature and the Genres of Interdisciplinarity». *World Literature Today* 69, n.º 2: 256-262.

- LU, Xing. 1998. *Rhetoric in Ancient China Fifth to Third Century B.C.E.: A Comparison with Classical Greek Rhetoric*. Columbia: University of South Carolina.
- MAKOTO Ueda. 1993. Reseña de *Comparative Poetics: An Intercultural Essay on Theories of Literature*, de Earl Miner. *Comparative Literature* 45, n.º 3: 287-288.
- MAO, LuMing. 2003. «Reflective Encounters: Illustrating Comparative Rhetoric». *Style* 37, n.º 4: 401-425.
- MARINO, Adrian. 1982. *Étiemble ou Le comparatisme militant*. París: Gallimard.
- McKEON, Richard. (1943-1944) 1952. «The Philosophic Bases of Art and Criticism». En *Critics and Criticism Ancient and Modern*, editado por R. S. Crane, 463-545. Chicago: The University of Chicago Press.
- MINER, Earl. 1978. «On the Genesis and Development of Literary Systems. Part I». *Critical Inquiry* 5, n.º 2: 339-353.
- MINER, Earl. 1979. «On the Genesis and Development of Literary Systems. Part II». *Critical Inquiry* 5, n.º 3: 553-568.
- MINER, Earl. 1987. «Some Theoretical and Methodological Topics for Comparative Literature». *Poetics Today* 8, n.º 1: 123-140.
- MINER, Earl. 1990. *Comparative Poetics: An Intercultural Essay on Theories of Literature*. Princeton: Princeton University Press.
- MINER, Earl. 1991. «On the Genesis and Development of Literary Systems II: The Case of India». *Revue de Littérature Comparée* 258: 143-151.
- MINER, Earl. (1989) 1993. «Estudios comparados interculturales». En *Teoría literaria*, editado por Marc Angenot et al., traducido por Isabel Vericat Núñez, 183-205. México: Siglo Veintiuno. Versión ampliada de Miner (1987).
- MINER, Earl. 1993. «Eastern [Poetics]». En *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*, editado por Alex Preminger y T. V. F. Brogan, 937-938. Princeton: Princeton University Press.
- MINER, Earl. 1996. *Poética comparada. Um ensaio intercultural sobre teoria da literatura*. Trad. Ângela Gasperin. Brasília: Universidade de Brasília.
- MINER, Earl. 1998. *Bijiao shixue*. Trads. Wang Yugeng y Song Weijie. Beijing: Zhongyang bianyi chubanshe.
- MINER, Earl. 1999. *Poetiche della creatività: un saggio interculturale sulle teorie della letteratura*. Trad. G. P. Castelli. Roma: Armando Editore.
- NAVARRO, Desiderio. 1980. «Un ejemplo de lucha contra el esquematismo eurocentrista en la ciencia literaria de la América Latina y Europa». *Casa de las Américas* 122: 77-91.
- NAVARRO, Desiderio. 1985. «Otras reflexiones sobre eurocentrismo y antieurocentrismo en la teoría literaria de la América Latina y Europa». *Casa de las Américas* 150: 68-78.
- NEUBAUER, John. 2005. «Is Western Narrative Theory Universally Applicable?». *Amsterdam International Electronic Journal for Cultural Narratology* 2. Web.
- PAGEAUX, Daniel-Henri. 1994. *La Littérature générale et comparée*. París: Armand Colin.
- PRIER, Raymond Adolph. 1994. Reseña de *Comparative Poetics: An Intercultural Essay on Theories of Literature*, de Earl Miner. *Comparative Literature Studies* 31, n.º 2: 201-206.

- REMAK, Henry H. H. H. 1960. «Comparative Literature at the Crossroads: Diagnosis, Therapy and Prognosis». *Yearbook of Comparative and General Literature* 9: 1-28.
- REMAK, Henry H. H. (1961) 1998. «La Literatura Comparada: definición y función», traducido por M. J. Vega, En *La Literatura Comparada: principios y métodos*, editado por María José Vega y Neus Carbonell, 89-99. Madrid: Gredos.
- SAUSSY, Haun, ed. 2006. *Comparative Literature in an Age of Globalization*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- SCHOLZ, Bernhard F. 1979. «Comparing the Theories of Literature? Some Remarks on the New Task Description of the ICLA». *Yearbook of Comparative and General Literature* 28: 26-30.
- SINOPOLI, Franca. 1997. «Dalla comparazione intraculturale alla comparazione interculturale». En *Manuale storico di letteratura comparata*, editado por Armando Gnisci y Franca Sinopoli, 14-60. Roma: Meltemi.
- SINOPOLI, Franca. 2005. «Algunhas reflexións sobre a presenza da cuestión “intercultural” na literatura comparada», traducido por César Domínguez. En *A Literatura Comparada boxe*, editado por Anxo Abuín y César Domínguez, 163-189. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- SWIGGERS, Pierre. (1982) 1998. «Innovación metodológica en el estudio comparativo de la literatura», traducido por Cristiana Naupert. En *Orientaciones en Literatura Comparada*, editado por Dolores Romero, 139-148. Madrid: Arco/Libros.
- SZILI, József. 1993. *Az irodalomfogalmak rendszere* [El sistema de los conceptos de literatura]. Budapest: Akademiai.
- SZILI, József. 1995. «Generic Aspects of Eastern and Western Literariness: An «Acritical» System of Criticism Defined from Narrative». En *Proceedings of the XIIIth Congress of the International Comparative Literature Association / Actes du XIIIème Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée. The Force of Vision. III: Powers of Narration / Literary Theory*, editado por Gerald Gillespie, André Lorant, Will van Peer y Elrud Ibsch, 348-354. Tokyo: University of Tokyo Press.
- TATLOW, Antony. 1993. «Problems with Comparative Poetics», *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée* 20, n.º 1-2: 9-28.
- VAN TIEGHEM, Paul. (1931) 1946. *La Littérature comparée*. París: Librairie Armand Colin.
- VILLANUEVA, Darío. 1994. «Literatura Comparada y Teoría de la literatura». En *Curso de teoría de la literatura*, editado por Darío Villanueva, 99-127. Madrid: Taurus.
- VILLANUEVA, Darío. (1992) 2004. *Teorías del realismo literario*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- WELLEK, René. (1965) 1970. «Comparative Literature Today». En *Discriminations: Further Concepts of Criticism*, 37-54. New Haven: Yale University Press.
- WELLEK, René. (1959) 1998. «La crisis de la Literatura Comparada», traducido por M. J. Vega. En *La Literatura Comparada: principios y métodos*, editado por María José Vega y Neus Carbonell, 79-88. Madrid: Gredos.

ZHANG Longxi. 1993. Reseña de *Comparative Poetics: An Intercultural Essay on Theories of Literature*, de Earl Miner. *Literary Research / Recherche littéraire* 21: 37-38.